

42 DEL 20 DE SEPTIEMBRE
AL 20 DE NOVIEMBRE
2020

EL PERIÓDICO
TABERNARIO MÁS LEÍDO
DE SEVILLA

¡EL TOPO NO SE VENDE!
SUSCRÍBETE,
APOYA EL PROYECTO

WWW.ELTOPO.ORG
f @TopoTabernario
t @TopoTabernario
@topotabernario

EL TOPO



EQUIPO TOPERO

Consejo de redacción:

Ana Jiménez Talavera, Óscar Acedo Núñez, Ángela Lara García, Mar Pino Monteagudo, Jesús M. Castillo, Marta Solanas, María Barrero Rescalvo, Ale, Macarena Hernández, Marta Medrano, Candela González Sánchez, Alex Duarte, Ricardo Barquín Molero, Ana Belén García Castro y Violeta Asensio Barragán.

Equipo de revisión:

Juan Yepes, Rosario de Zayas, Ana Becerra, Manuel Pérez, Candela González Sánchez, La Jose, Paelo y Alex Duarte.

Diseño y edición gráfica:

Ricardo Barquín Molero.

EN ESTE NÚMERO TAMBIÉN TOPEAN

Portada:

Pedro Peinado

Redacción:

Paulino Ramos, Pablo Muñoz Nieto, Rafael Fenoy Rico, Movimiento #RegularizaciónYA, CrimeThinc, Jordi González Guzmán, Área de Residuos de Ecologistas en Acción, GUL, La Cúpula, ZEMOS98, Rocío Ballesta Meichsner, Colectivo Juventud Activa Saharai de Sevilla, Aurora Delgado, Nathalie Bellón, Luz Marina, Ibán Díaz Parra y Héctor Rojo Letón.

Ilustraciones:

La Mari, Uonki, Ezequiel Barranco, Elena Cayeiro, Pedro Peinado, Javier Álvarez, Nana Design, Garrido Barroso, Replicamedia, Alejandro Morales, Julia Castillo, Aurora Tristán, Lusía del Pino, Inma Serrano y Nathalie Bellon.

Tirada: 1.000 ejemplares.

Depósito Legal: SE 2210-2013.



Esta gran obra está sujeta a Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported. + info: creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

Editan: Asociación El Topo Tabernario y Ecotono S. Coop. And.



ecotono

EL TOPO Y EL USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En EL TOPO somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por este motivo, optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando el símbolo asterisco (*), la letra 'x' o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.

NAZIS Y NEW AGE, JUNTOS DE LA MANO HACIA LA EXTINCIÓN

*Tener fiebre no es de ahora,
hace mucho tiempo que empezó.*
La Lupe

La deforestación y el calentamiento climático son tal vez los principales agentes responsables de los recientes brotes de enfermedades zoonóticas y de los que están por venir. Reducir la intensidad de ambos debe ser prioritario para las sociedades humanas si es que tenemos alguna noción de lo que realmente significa *calidad de vida*.

Entonces, ¿qué hacemos mirando el dedo en lugar de la Luna? ¿Por qué teorizamos sobre mil cuestiones tangenciales y evitamos mirar a los ojos a la causa del problema? ¿Por qué vemos manifestaciones donde se mezclan personas de discursos pacíficos, prendas coloreadas y rostros risueños, con los energúmenos violentos, mala cara, de la ultraderecha (UD)?

Newage y nazi comparten discurso pero no motivación. El discurso se alimenta de teorías conspirativas que aluden a una maquinación tan distópica que juntarse con nazis resulta aceptable. «En la nueva era de luz, caminaremos juntos como hermanos», te dice un *amigo* en el planeta Tierra, año 2020 e. c. La UD ha encontrado un filón para infiltrarse en el tejido social y blanquear su discurso y su imagen: el chip, 5G... bulos con que azuzar el miedo al control mental: como si esa no hubiese sido la praxis del capitalismo en las últimas décadas. Como diría la Lupe, *eso* «no es de ahora, hace mucho tiempo que *empesó*».

Todo en el contexto de los recientes fracasos de la economía ortodoxa y los intentos de los poderes fácticos de, lejos de entregar la bandera, evitar como sea que la gente vea que el emperador está desnudo. Así que da rienda suelta a sus horribles voceros del fascio, muy capaces de marear la perdiz.

En principio, esto no debería preocupar, porque una piensa «un discurso tan lóbrego, cenizo, intolerante, incoherente, ridículo, grosero, de mal gusto y, en definitiva, grotesco, no debería cuajar en una ciudadanía educada como la nuestra». Pero mira tú por dónde, el fascio no dice lo que *piensa* así de primeras. Primero te dice lo que tú quieres oír, para ganarse tu confianza. Es un canto de sirena.

Y puede cantar. Porque sus amos ponen la melodía de fondo en los grandes medios y el fascio se desgañita en las redes sociales, más influyentes en la actualidad que los medios tradicionales. La sobredosis de postverdades y la bazofia informativa a deglutir diariamente es abrumadora.

Por supuesto, en esta plaga de opinofilia no faltan los iluminados independientes, porque, como decía B. Russell, «El principal problema de este mundo es que los ignorantes y los fanáticos siempre estén tan seguros de sí mismos, y las personas sabias siempre tengan tantas dudas».

La forma en la que asimilamos información en la actualidad: inmediatez y levedad vs. reflexión y profundidad; el titular en RRSS vs. el libro, facilita que caigamos en disonancias cognitivas y así reneguemos de la mejor evidencia a favor de nuestros sentimientos o ideas preconcebidas. O, parafraseando a Asimov, ¿qué te ofrece la pseudociencia?, un manto de protección, un pulgar que chupar, unas faldas a las que agarrarte. ¿Qué ofrece la ciencia (sin encumbrarla)? Incertidumbre e inseguridad.

Todo este desastre sistémico anunciado, a la luz de la crisis de la covid19, está sirviendo para blanquear al fascismo y para apoyar tendencias reaccionarias. ¿Qué ingenuo no apoyaría sus consignas rebozadas en «libertad y verdad»? Pero, lo que es más grave, está dejando en un segundo plano el tema que de verdad nos debe ocupar: la deforestación y el calentamiento climático.

Por suerte, para orientarnos en este popurrí caótico, para apartar la vista del dedo y llevarla a la Luna, disponemos de herramientas que pretenden una visión ecuánime y diversa de la realidad, y que son radicales en su análisis. *El Salto*, *Ctct*, *El Topo* y un largo etcétera. Bravo por ellas. ●



La Mari · [instagram.com/lamarimuriel](https://www.instagram.com/lamarimuriel)

SINDICALISMO ESTUDIANTIL: APRENDER LUCHANDO

Texto: **Jesús M. Castillo**
Equipo de EL TOPO

Muchas personas comienzan a activarse políticamente en sus años de estudiante. Algunas además se organizan en sindicatos estudiantiles. Entrevistamos a Alejandro, estudiante de Biología en la Universidad de Sevilla y militante del Sindicato de Estudiantes, y a Hada que estudia Literaturas Comparadas en la Universidad de Granada y participa en la Unión Sindical Estudiantil.

Hada comenzó en el sindicalismo estudiantil cuando «se estaban llevando a cabo campañas contra recortes. Yo sabía que las condiciones de mi centro no eran las mejores y había gente que peleaba. Poco a poco, me acerqué al sindicato y entendí que conjuntamente podíamos lograrlo. Al final, esa experiencia de lucha fue la que me convenció de la necesidad de estar organizada». Alejandro también comenzó en el instituto: «el Sindicato había hecho muchas asambleas, desde la lucha contra la LOMCE hasta contra la guerra imperialista en Siria. Empecé a participar activamente contra la LOMCE, haciendo pancartas con mis compañerxs de clase. Varixs nos dimos cuenta de que no era suficiente con luchar, había que organizarse».

Desde que se organizaran sindicalmente, Hada y Alejandro han participado en numerosas movilizaciones. Alejandro comenta que «durante 2016 participé en la lucha contra la LOMCE. Hicimos tres huelgas educativas (dos de ellas en unidad con profesorxs), lo que fue toda una escuela política. Las reivindicaciones eran claras: No a la LOMCE, más profesorxs y recursos para la pública, fin de la concertada y echar atrás las reválidas que pretendían vetarnos la entrada a la Universidad a hijxs de clase obrera. Quisieron aplicar las reválidas al final de curso, a modo de prueba. Las boicoteamos. Aunque no conseguimos acabar con la LOMCE, conseguimos acabar con

las reválidas». Entre las luchas en las que ha participado, Hada destaca que «el pasado noviembre, un estudiante de secundaria nos contactó porque no estaban cubriendo plazas de personal en su centro, ni tenían materiales e infraestructuras suficientes». Tras elaborar una tabla reivindicativa, comenzaron a hacer «asambleas estudiantiles, notas de prensa y convocamos una huelga». La lucha fue apoyada por sindicatos de profesorado. «Finalmente, se cubrieron las plazas del sector laboral, se modificó el régimen interno del centro, y conseguimos que en un centro donde no había sección sindical se tomase conciencia de la necesidad de organizarse».

Mirando hacia el futuro, Hada piensa que «las políticas educativas no son nada halagüeñas. Los recortes en educación no dejan de darse. Y los ataques no se dan solo en materia económica, sino que vienen de la mano de propuestas segregadoras, homófobas, machistas y xenófobas (como el pin parental). Ante esto, el estudiantado no ha dejado de movilizarse, aunque no de manera coordinada. Por eso, nuestro sindicato considera que debemos tener una hoja de ruta común que nos permita conseguir más victorias para la educación pública». Respecto a este contexto de recortes en plena pandemia, Alejandro ve que «hay mucho descontento en el alumnado, hay ataques del trifachito contra la universidad pública. Hay muchas ganas de luchar, pero hay que ponerse las pilas, atender a las demandas de las bases, tener un plan de lucha y huelgas contundentes». Hada añade que «las políticas de recortes llevan años masificando las aulas, si en un curso normal no se respetaba la ratio, ¿cómo pretenden, sin contratar más personal y sin las infraestructuras pertinentes, respetar las medidas higiénicas necesarias?».

La lucha es la mejor escuela. Por ejemplo, Alejandro ha aprendido «que luchando unidxs podemos cambiar las cosas, hay descontento pero hay que convertirlo en organización. Es fundamental la unidad entre profesorado y estudiantes, entre clase obrera y juventud. Lo principal que he aprendido, es que tenemos que acabar con el capitalismo de una vez por todas». En esta línea, Hada piensa que «el aprendizaje básico es darse cuenta de que pelear junto a otras personas de manera organizada es la única manera de conseguir mejoras». Tanto Alejandro como Hada se organizarán en sindicatos en sus lugares de trabajo. ●

“

LOS ATAQUES A LA EDUCACIÓN NO SE DAN SOLO EN MATERIA ECONÓMICA, TAMBIÉN A TRAVÉS DE PROPUESTAS SEGREGADORAS, HOMÓFOBAS, MACHISTAS Y XENÓFOBAS

POR QUÉ NO ME GUSTA EL ROSA

Martiola MedMar
Equipo de EL TOPO

La oscilación del ventilador va esparciendo el aire desde mis muslos hasta los dedos de los pies. Y vuelta. Con el paso del aire noto dónde y cómo están mis piernas. Pienso: es importante tener conciencia. Me cuestiono: ¿tengo yo suficiente conciencia? ¿Corporal, política, identitaria?

Y vuelvo a pensar, recordando: yo de chica tenía conciencia de cuerpo de niña, de cuerpo con vulva y vagina. Por ende, con el género femenino asignado. Es decir, de cuerpo acosable, susceptible de ser vulnerado, de ser visto como débil.

Sigo pensando y deduzco: las dos consecuencias más visibles fueron 1) que desterré de mi armario las faldas y vestidos. Solo usaba pantalones, me daban el poder de que los niños no me levantaran la falda y me vieran las bragas. Y 2) que rechazaba todo lo cursi/débil que, según esta lógica, eran el color rosa y las muñecas.

Me recuerdo en el recreo, de pie, apoyada en la pared junto a mis amigas, los días en que a los niños les daba por jugar a tocarnos el culo. La tranquilidad de saber que al menos a mí no me podían dejar las bragas al aire. También las burlas «¡la Marta es un niño!» por mis pantalones y mi corte de pelo. La satisfacción de correr, silbar y jugar con mi coche teledirigido.

Concluyo: creía que esas cosas, ilusa de mí, me protegían de la vulnerabilidad y la debilidad, y me daban el poder de no ser objeto de (más) acosos. ¿También me otorgaban el de asemejarme a aquellos que lo ostentaban?, me cuestiono. De aquellos que podían usar más parte del patio para jugar al fútbol, que eran más valientes y atrevidos y parecían divertirse un montón.

Pero sigo pensando: la imagen de niño se fue volviendo en mi contra. A los 18-20 años eso ya no me otorgaba ningún poder. Todo lo contrario. Claro, deduzco, ahí tuve que cambiar de estrategia: empecé a pintarme los ojos y usar más ropa mona, hasta tacones usaba. Si no puedo ser como el poderoso, al menos tengo que gustarle.

Me canso de pensar. Estoy harta de acabar siempre en los mismos lugares que nos otorga el patriarcado. Siempre el otro enfrente. Crecer, vivir sabiendo que hay un otro enfrente. Vivir, bien evitándolo, evitando sus humillaciones y su acoso de más fuerte, de más atrevido. O bien buscándolo, buscando su aprobación de más poderoso.

Ser a través del otro. Qué hartura.

Y qué aire tan caloroso mueve el ventilador. Mejor voy a darme una ducha, pienso. ●

MARICAS DE PUEBLO

Texto: **Paulino Ramos**

Antropóloga marica buscando su lugar

Ilustra: **Uonki**

instagram.com/uonki

Si una se fija un poco en las narrativas que genera la lucha por los derechos sexuales y la visibilidad LGBTI, estas son principalmente urbanas. Los derechos se consiguen en las grandes capitales y los lugares de socialización y agregación para maricas se dan principalmente en las urbes. Muchas de nosotras hemos dejado el pueblo con una claridad: el pueblo es el atraso y la ciudad el sumun de la libertad. Y claro, si una rasca en la biografía de las maricas de mediana edad que nos hemos criado en los pueblos, hemos vivido una serie de violencias y control social por parte de nuestro entorno que ni por asomo lo han vivido nuestras compas de las grandes ciudades. ¿Alguna vez os habéis planteado lo que significa ir al médico del pueblo con alguna dolencia anal derivada de alguna práctica sexual, siendo la hija de María la frutera? ¿Qué escándalo, maricón! Y ¡qué vergüenza!

Hay varias cuestiones que aclarar. En primer lugar, todo depende mucho del tipo de pueblo que te toca vivir. La recepción de violencias ejercidas frente a la disidencia sexual va a ser distinta según el ordenamiento del sexo y el género, y la violencia a la que esté acostumbrada la población local. En muchas ocasiones el control social ejerce una presión constante a través de bromas, rechazos o burlas, mientras que en otras se puede realizar a través de agresiones físicas. Tampoco va a ser lo mismo si una tiene mucha pluma o si tiene una expresión más masculina. De pequeñas, las maricas con pluma reciben mucha violencia en el colegio y en las calles, algunas acaban recibiendo el ostracismo. Sin embargo, para las que nos criamos con una expresión de género más acorde con lo que se esperaba de nosotras, como es mi caso, lo más difícil es socializar nuestra sexualidad una vez que crecemos. Al final, de alguna manera, nuestras vidas suelen estar puestas en duda y, aunque hay muchas cosas que están cambiando en los pueblos, siempre hay fuerzas centrífugas que nos expulsan de nuestros lugares de origen.

Este control mayor se manifiesta en tanto las relaciones de afinidad, afecto y, por tanto, de poder son muchas más cercanas en el pueblo: salirse de la norma es más difícil. Si a la hora de jugar, te ibas con las niñas en vez de irte a jugar fútbol con los niños se hacía mucho más evidente que «tú no eras como los demás». El señalamiento y el control en los pueblos es mucho más fiscalizador, dado que muchas más personas vigilan tus expresiones y las regulan

de forma violenta, puesto que todo el mundo te conoce. Sumado a ese control, la falta de referentes en la niñez y la adolescencia en nuestros entornos cercanos es fundamental en nuestras biografías. En el colegio te ves muy sola y distinta, hay algo que nunca encaja, sobre todo si estás en una clase con solo 10 o 12 criaturas. Y cuando existían algunos referentes adultos, sobre todo de mariquitas de pueblo¹ de toda la vida, se producía un efecto perverso: lo último que una quería era asemejarte al «maricón ese», ya que éramos consciente desde pequeñas de la cantidad de burlas y violencias que podíamos recibir. En nuestra crianza ese referente es el arma arrojada que los demás niños nos lanzaban para insinuar que nosotros podíamos ser como ellos. Y claro, ¿quién quiere parecerse a alguien de quien se burlan los demás?

También se encuentran muchas diferencias a la hora de reconocer públicamente que somos maricas. Hay factores que nos igualan, como puede ser el tipo de núcleo de cuidados que hayamos vivido.

Sin embargo, si una decide vivir con cierta libertad su orientación sexual, la principal diferencia que sentimos las de pueblo es que el control social se extiende a todo nuestro núcleo: nuestras familias se ven obligadas a salir del armario con nosotras. ¿Es el proceso adaptativo más largo?, ¿tiene mayor peso «el qué dirán» en los pueblos a la hora de salir del armario? No lo sé, pero si una madre o un padre se avergüenzan de su hija marica, en la ciudad puede pasar más desapercibido o vivirse de «puertas para adentro», mientras que en el pueblo cualquier movimiento tendrá un proceso de ida y vuelta con el resto de la vecindad. Además, las posibilidades de encontrar compañeras sexuales o afectivas se dificultan bastante, por la falta de posibilidades, incluso por la falta de reconocimiento mutuo.

Estas cuestiones son claves para entender por qué muchas de las maricas de pueblo no quieren volver a sus pueblos ni en pintura. La vivencia opresiva de las normas en muchos entornos rurales despierta un resentimiento que parece bastante lógico.

EN EL PUEBLO, LAS RELACIONES SON MUCHO MÁS CERCANAS: SALIRSE DE LA NORMA ES MÁS DIFÍCIL

Sin embargo, hay muchas que nos empeñamos en volver, ya que percibimos que las relaciones más cercanas que se viven en los pueblos pequeños sirven a veces de colchón protector frente al acoso o las agresiones. Una vivencia más comunitaria del orden juega en nuestra contra (es más difícil ser visible y salirse de la norma), pero juega también a nuestro favor; nos sentimos más protegidas porque todo el mundo nos conoce y puede llegar a respetarnos, simplemente porque nos conocen y nos han visto crecer. Nuestra jaula puede ser a veces nuestro refugio. Alguna de nosotras hemos sentido que la vida en el pueblo es más significativa en tanto eres *alguien* independientemente de nuestras características personales. El entorno en el que vas al colegio, te tomas las primeras copas o te fumas tus primeros petardos, incluso con quien socializas tus primeros deseos, cambió bastante poco en al menos las primeras dos décadas de vida. El sentido más comunitario del control social lo es a su vez de los cuidados y, dado que las relaciones son más cercanas y duraderas, surgen solidaridades internas que pueden proteger la disidencia, en torno a afinidades y vínculos de proximidad. Aunque sea desde una perspectiva excesivamente paternalista, el respeto de la persona más vulnerable puede estar garantizada gracias a estas cercanías. Además, ¿por qué siempre somos nosotras las que tenemos que abandonar los pueblos, si a muchas de nosotras nos gusta ese tipo de vida?

Y hay una cuestión poco reconocida, ¿no son las vidas de muchas maricas de pueblo las que han poblado las luchas por la disidencia sexual?, ¿no somos nosotras las que hemos poblado los bares, las calles y hemos alegrado también las fiestas en las ciudades? ¿Por qué los pueblos no aparecen nunca en las memorias colectivas, si nuestros cuerpos están marcados también por esas vivencias en callejas, verbenas y olivares? ¿Hubiera sido Barcelona la misma sin la presencia de tantas ocañas andaluzas? ¿Chueca o la Alameda, no nos debe nada o se lo debemos nosotros todo a las ciudades? Quizás es el momento de reconocer nuestros aportes a las luchas y memorias, sin vergüenzas ni idealismo, pero con mucha historia que contar. ●

.....
1. Hay un interesante artículo sobre mariquitas de pueblo, donde los autores señalan que ese rechazo en nuestra generación, que comenzó a identificarse con la cultura gay, también es motivado por una cuestión de clase, ya que esa mariquita expresiva y con un papel reconocido en muchas de nuestras tradiciones, era vista como una cosa cateta o del pasado. En Globalización y diversidad sexual, gays y mariquitas en Andalucía de Rafael Cáceres y José María Valcuende. *Gazeta de Antropología*, 2014, 30 (3), artículo 07

LA PANDEMIA DE LA COVID-19 HA PUESTO DE MANIFIESTO LOS LÍMITES DEL SISTEMA DE MOVILIDAD ACTUAL, BASADO EN LA HIPERMOVILIDAD GLOBAL Y LA INSOSTENIBILIDAD. RESULTA NECESARIO CONSTRUIR UN SISTEMA MÁS RESILIENTE, MÁS JUSTO Y CON MENOR IMPACTO AMBIENTAL. SIN EMBARGO, LAS RECETAS APLICADAS PARA LA RECUPERACIÓN VAN JUSTO EN SENTIDO CONTRARIO. LA AVIACIÓN ES UN CLARO EJEMPLO DE ELLO.

Texto: **Pablo Muñoz Nieto**

Coordinador de la campaña sobre aviación de Ecologistas en Acción

Ilustra: **Ezequiel**

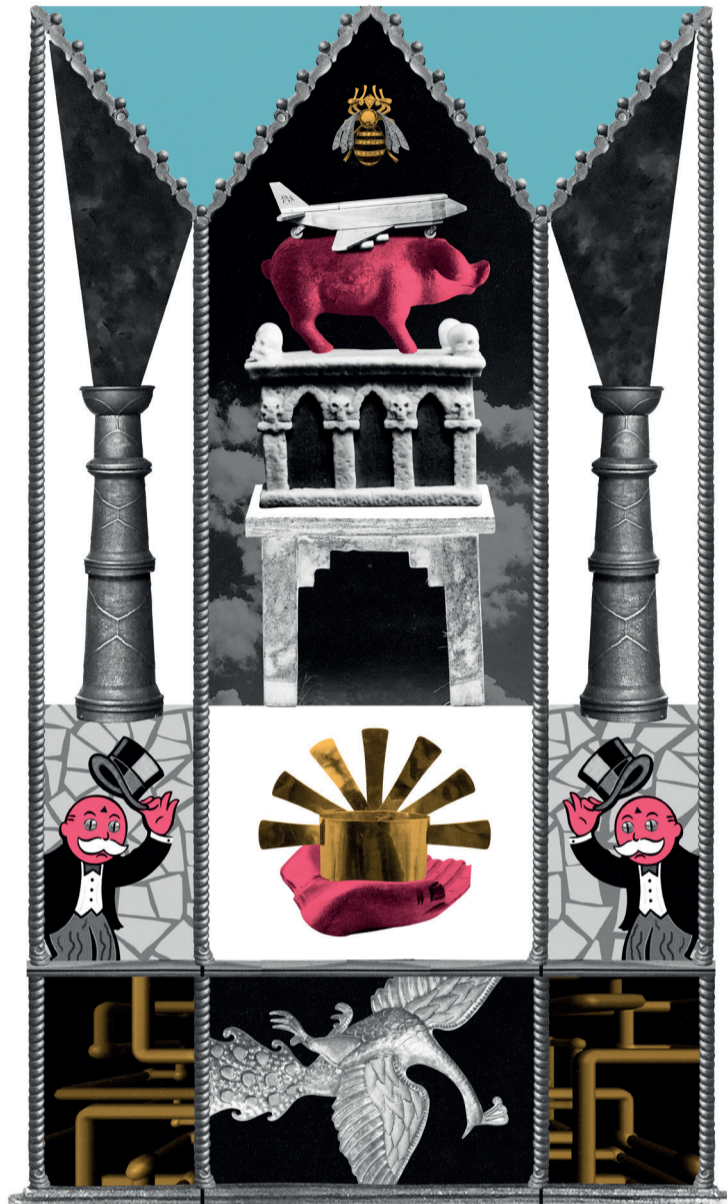
www.ezequielbarranco.com

Según el Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, en el marco de la crisis de la covid-19 las aerolíneas españolas han recibido unos 1 700 millones de euros en ayudas. Por su parte, AENA ha obtenido aproximadamente 2 000 millones para reforzar su posición y sanear su situación financiera. Y ahí no acaban los rescates a la industria de la aviación: el Gobierno acaba de ofrecer ayudas y pedidos militares a Airbus para que este reduzca el número de despidos previstos en los próximos meses. Y el ministro de Transportes, José Luis Ábalos, ya ha anunciado nuevos paquetes de apoyo porque los anteriores eran «insuficientes».

Sin embargo, esto no es algo exclusivo del Estado español: en la Unión Europea las aerolíneas han recibido más de 30 000 millones de euros en rescates. Y en EE UU la cifra supera los 50 000 millones. El discurso es siempre el mismo: hay que salvar un sector estratégico para la economía que, además, genera miles de puestos de trabajo. No obstante, lo que se pretende salvar son las cuentas de resultados de las empresas, porque la inmensa mayoría de las compañías rescatadas ya han anunciado importantes recortes de plantilla para poder ser más competitivas en el futuro. Eso sí, después de haberse asegurado miles de millones de euros en ayudas con dinero del contribuyente.

Por el contrario, casi nadie habla de las condiciones —laborales, ambientales, sociales, fiscales— a las que deberían subordinarse las ayudas. Y aún menos se habla de la necesidad y la urgencia de construir un sistema de transporte y movilidad más resiliente y más acorde con las necesidades económicas, sociales y ambientales del conjunto de la población. Un cambio de sistema que, en el contexto de la

LA AVIACIÓN QUE (NO) QUEREMOS



“
LA AVIACIÓN
COMERCIAL
—DE LA
MILITAR NO
HAY DATOS—
ES RESPON-
SABLE DE
ENTRE EL 5%
Y EL 8% DEL
CALENTA-
MIENTO
GLOBAL

emergencia climática, empiece por reducir dramáticamente el peso y privilegios de los que disfruta actualmente la aviación, probablemente el medio de transporte más nocivo para el interés general, dado su impacto social, ambiental y económico.

En efecto, desde el punto de vista ambiental, la aviación es, de largo, el medio de transporte más contaminante. Más allá de las emisiones de CO₂ que producen, los aviones generan otros elementos como nubosidad inducida, ozono, estelas, vapor de agua y hollín, que podrían llegar a duplicar o triplicar los efectos del CO₂. A día de hoy, se calcula que la aviación comercial —porque de la militar apenas hay datos— es responsable de entre el 5% y el 8% del calentamiento global.

Además, la aviación es el único sector que sigue aumentando considerablemente sus emisiones: desde 2013, solo en la UE estas han aumentado un 27,6%. En 2019, Ryanair fue la séptima compañía europea que más CO₂ emitió a la atmósfera, por lo que entró en un top 10

hasta ahora monopolizado por plantas de producción de energía. Según un estudio de la UE, la contribución de la aviación al cambio climático podría cuadruplicarse de aquí a 2050 si no se aplican medidas.

Por otro lado, la industria de la aviación disfruta de enormes privilegios económicos y fiscales que la sitúan en ventaja frente a otros medios de transporte más limpios como el tren. Sin duda, uno de sus principales beneficios es la exención de impuestos al combustible (queroseno) en la UE. Mientras cada ciudadano de la Unión paga de media 0,48 € de impuestos por litro de combustible, las aerolíneas no pagan un solo céntimo por el queroseno que repostan en los aeropuertos de la UE. Según un estudio de la Comisión Europea, la introducción de un impuesto al queroseno permitiría la recaudación de 27 000 millones de € al año, además de la reducción de 11 millones de toneladas de CO₂. Y todo ello, dice el estudio, sin perturbar la economía comunitaria por la creación de un nuevo impuesto.

Pero la exención del impuesto al carburante no es el único privilegio del que gozan las aerolíneas. Tipos reducidos de IVA en los billetes de avión (en España, 10% para los vuelos domésticos y exención para los internacionales) o subvenciones encubiertas a aerolíneas y aeropuertos secundarios para mantener rutas deficitarias son otras de las formas de dopar artificialmente la industria de la aviación en el Estado español.

Habida cuenta de todo lo anterior, y tomando en consideración el actual contexto de emergencia climática y de limitaciones presupuestarias fruto de la pandemia, no cabe sino reclamar de nuestras Administraciones que cualquier ayuda pública se destine a favorecer los modos de movilidad más sostenibles como el ferrocarril, el transporte público y la movilidad activa.

En lo que se refiere a la industria de la aviación, resulta imprescindible reestructurar y redimensionar su funcionamiento, mediante tres vías fundamentales. En primer lugar, mediante el establecimiento de una hoja de ruta para la descarbonización completa del sector antes de 2040, con hitos intermedios al menos cada cinco años y sin posibilidad de recurrir a compensaciones. De forma complementaria, resulta fundamental incluir las emisiones de la aviación en el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC) 2021-2030.

En segundo lugar, AENA debe trazar un plan de redimensionamiento que contemple los siguientes aspectos: reducción de vuelos para asegurar la contribución de la aviación al cumplimiento de los Acuerdos de París; eliminación de vuelos en trayectos cortos con alternativa de ferrocarril; y suspensión definitiva de cualquier ampliación de capacidad, sea en los aeropuertos existentes o en nuevos.

Por último, resulta imprescindible el establecimiento de un sistema de gravamen a la aviación que elimine los actuales privilegios fiscales del sector y que incorpore las externalidades negativas que genera. Especialmente trascendente por su potencial de desincentivación de los vuelos sería el establecimiento de una tasa al queroseno, tanto a través de un impuesto de ámbito europeo (posible gracias a la revisión de la Directiva Europea sobre Fiscalidad de la Energía), como en el marco de acuerdos bilaterales entre Estados miembros.

Hoy más que nunca, resulta imprescindible repensar nuestro sistema y hábitos de movilidad. Empezando por el uso abusivo e inconsciente del avión como medio de transporte. Los enormes descensos de los niveles de contaminación registrados a nivel global durante los últimos meses han puesto de manifiesto la insostenibilidad del actual sistema de movilidad. Y demuestran que volver al modelo previo a la crisis ya no es una opción viable en un contexto de emergencia climática. ●

Texto: **Ale**

Equipo de EL TOPO. Miembro de t/ejido, cooperativa andaluza de base tecnológica.

Ilustración: **Elena Cayeiro**
ecayeiros@hotmail.com

Imaginemos que nuestro móvil comparte continuamente palabras incomprendibles formadas por letras y números con otras terminales, siempre y cuando estén el tiempo suficiente a una distancia suficiente. Una especie de balbuceo digital en un lenguaje propio y desconocido, pero identificable con cierto entrenamiento. Un día enseñan a nuestra terminal a reconocer los patrones de uno de esos idiomas, de manera que podemos saber si hemos almacenado palabras del mismo. No sabemos nada de quién lo dijo, pero sabremos si estuvimos cerca de esa persona. Este es, a muy grandes rasgos, el funcionamiento básico de una «aplicación de rastreo descentralizada», como la española RadarCOVID.

Este *modus operandi* es la base del extraño viaje conjunto que han emprendido Google y Apple (G-A) y que introduce en las entrañas de un 90% de los smartphones del mundo una interfaz de bajo nivel que permite el desarrollo de apps capaces de trazar las relaciones de proximidad física entre personas. «Bajo nivel» porque funciona bajo las aplicaciones, en las entrañas del sistema operativo, permitiendo a las anteriores acceder a un sistema unificado de «rastreo» basado en *bluetooth*.

Hasta las fecha cerca de 50 países han desarrollado aplicaciones móviles en relación al covid. No todas son iguales, ni siquiera parecidas. Muchas de ellas usan la interfaz G-A, lo que permite un rápido desarrollo y un gran alcance. Otras usan distintas soluciones tecnológicas, más menos centralizadas, combinadas o no con la anterior.

ALGUNAS PREGUNTAS

Si queremos entender las implicaciones de una aplicación de este tipo y tomar una posición frente a ella tenemos que hacernos muchas preguntas:

¿Es de uso obligatorio?

Más de la tercera parte de la población mundial está obligada a usar aplicaciones de este tipo (solo teniendo en cuenta a China e India, única democracia formal, esta última, que ha hecho su aplicación obligatoria para toda la población). En algunos casos la cuestión es más oscura todavía, como en Israel, donde hay una aplicación de uso voluntaria paralela al trazado que se ha encargado al servicio de inteligencia Shin Bet, usando tecnologías de espionaje no basadas en aplicaciones móviles.

Esta es una cuestión complicada, dado que se entiende que está estrechamente vinculada a la eficacia de la implementación. Algunas

APLICACIONES MÓVILES CONTRA LA COVID19

UNA PANDEMIA DE CONTROL



EL VIRUS FUNCIONA COMO UN PERFECTO CATALIZADOR DE POLÍTICAS DE CONTROL, PERPETUABLES BAJO LA AMENAZA DE SUS CONTINUAS MUTACIONES

investigaciones afirman que estas apps solo pueden tener cierto impacto cuando son usadas por un 60% de la población de un territorio.

¿Usa información que permita identificar a la poseedora de la terminal (datos personales)?

La ubicación sería un dato sensible de este tipo. Si la aplicación solo usara un sistema tipo G-A sería menos intrusiva (no analiza dónde están las personas, sino su proximidad). Pero si la app usa además el GPS del móvil, el riesgo de un uso malicioso de los datos se dispara.

Otras aplicaciones acceden a datos de otro tipo, por ejemplo las fotos (como en la aplicación obligatoria de Qatar) o la agenda de contactos (como en TraceTogether, la pionera aplicación de Singapur).

¿Es una app centralizada?

En estas la información se almacena y procesa en servidores centrales (de

una empresa, del Gobierno), creando riesgos inaceptables de rastreo generalizado o de robos masivos de datos. Democracias formales como Gran Bretaña o Francia han apostado desde un principio por sistemas centralizados, bajo la excusa de su supuesta eficacia frente a las soluciones descentralizadas.

Una cuestión relacionada es por cuánto tiempo se almacenaría entonces dicha información, especialmente si son datos personales o sensibles. El criterio más garantista sería usar 14 días, el periodo de incubación del virus. Hay países que no han propuesto límites temporales al almacenamiento de datos.

¿Está conectada al control del espacio físico?

En países como China o Nueva Zelanda, la aplicación usa un sistema de «fichaje» en espacios accesibles públicamente usando códigos QR, de manera que fichamos al entrar y salir de

determinados espacios como intercambiadores de transportes o tiendas.

En otros casos la aplicación funciona como pasaporte biológico, como en la aplicación china o en la propuesta española OpenCoronavirus (que no es la promovida por el Gobierno).

¿Qué determina en el dispositivo la condición de «infectada»? ¿Hay criterios médicos transparentes?

Es una cuestión esencial y que suscita debate: ¿se puede depender a este respecto de la responsabilidad individual? En varios casos como el español, la notificación la haríamos nosotras mismas a la red de usuarias tras dar positivo en un test médico, lo que sería el caso menos intrusivo. En otros casos sería la administración la encargada de notificar remotamente a la red de dispositivos las infecciones de sus usuarias.

Si la notificación es centralizada y no hay criterios médicos verificables se podría dar el uso perverso de la aplicación para limitar la movilidad de enemigos políticos (usando el pasaporte biológico) o para alertar cuándo y dónde se reúnen (usando el trazado de contactos) mediante el uso de falsos positivos.

SCREEN NEW DEAL

Sabemos que este virus nos obliga a dar pasos que serían impensables en tiempos normales. El confinamiento, el límite a las reuniones públicas y la cooperación con los intentos médicamente necesarios para rastrear el virus son, cuando se abordan adecuadamente, cosas razonables y responsables. Pero debemos estar tan vigilantes como reflexivos. Debemos estar seguras de que las medidas tomadas en nombre de la respuesta a la covid19 son, en el lenguaje del derecho internacional de los derechos humanos, «necesarias y proporcionadas» a las necesidades de la sociedad en la lucha contra el virus. Sobre todo, debemos asegurarnos de que estas medidas terminen y que los datos recopilados para estos fines no se vuelvan a utilizar para fines gubernamentales o comerciales.

Electronic Frontier Foundation

Desde el 11S hemos asistido a una imparable aceleración del control mediado por la tecnología de la esfera pública. Todo importante evento público o suceso dramático produce una nueva vuelta de tuerca.

Una pandemia es, dentro de esta lógica, un pastel jugoso: capaz de articular nuevos discursos e instrumentos sobre política exterior e interior basados en las lógicas inapelables de un estado de emergencia apolítico, justificado por razones de salud pública. En este sentido el virus funciona como un perfecto catalizador de políticas de control, perpetuables bajo la amenaza de sus continuas mutaciones.

La amenaza de otra doctrina del shock, global y permanente. ●

El verano pasado, el Ayuntamiento de Sevilla aprobaba la declaración de emergencia climática en la ciudad de Sevilla. Ha pasado un año y, lejos de avanzar en las medidas que recogía el documento, la situación de crisis climática sigue empeorando y viene a sumarse al contexto de crisis actual. En el papel, contamos con la reelección de Juan Espadas como presidente de la Red de Ciudades por el Clima y su presidencia en el nuevo grupo de trabajo sobre el Pacto Verde del Comité Europeo de las Regiones; en la práctica, a la hora de la verdad, responsabilidades, compromisos y acuerdos asumidos, quedan en nada. Así que sí, la palabra dicha vuela y, en el caso que nos ocupa, la escrita también.

Texto: Equipo de El Topo

Ilustración: Pedro Peinado
domestika.org/es/pedro_peinado_ilustrador

Aprovechamos la carta que lxs compañerxs del Movimiento de Entidades por el Clima de Sevilla (MECS) enviaban al alcalde de Sevilla con motivo del primer aniversario de la aprobación de la declaración de emergencia climática para conocer mejor qué se proponía en el documento finalmente aprobado y qué se está incumpliendo por parte de los gestores.

Como señalan desde MECS, el Ayuntamiento de Sevilla fue pionero en aprobar dicha declaración y va sacando pecho de ello en cualquier foro nacional o internacional relacionado con el cambio climático en el que participa. Sin embargo, la realidad es que nos hemos quedado a la cola en su aplicación. Desde su aprobación, la falta de compromiso y la inacción por parte del Ayuntamiento, ponen de manifiesto que, lejos de estar realizándose los cambios necesarios, se están desarrollando políticas que entran en conflicto con los propósitos de dicha declaración.

El Ayuntamiento de Sevilla adquirirá dos compromisos fundamentales en esta declaración: de un lado, emprender una campaña que informara con claridad sobre las consecuencias e impactos que la actual emergencia climática tiene sobre quienes habitamos en Sevilla, así como de los cambios necesarios para reducir el consumo de energía y las emisiones. De otro lado, la puesta en marcha de un amplio proceso de participación para la elaboración de un nuevo y más ambicioso Plan de Acción por el Clima y la Energía Sostenible (PACES) que impulsara el autoconsumo de energía

DECLARACIÓN DE EMERGENCIA CLIMÁTICA EN SEVILLA: VERBA VOLANT, SCRIPTA TAMBIÉN



JUAN ESPADAS PASARÁ A ENGROSAR LA LISTA DE ALCALDES ARBORICIDAS DE SEVILLA

renovable, un plan de residuos cero, un plan para impulsar la agroecología en el área metropolitana y un plan de renaturalización de la ciudad. ¿Y bien?

Pues desde otoño del año pasado se vienen produciendo encuentros periódicos entre el MECS y el Ayuntamiento en los que este último no ha enviado a ninguna persona con capacidad ejecutiva. De esta forma, el Ayuntamiento ha creado un falso espacio de participación y muestra su falta de compromiso real.

Cabe recordar, además, que la declaración aprobada ya omitía muchas de las propuestas consideradas

fundamentales por las entidades que conforman MECS, para atajar la situación de emergencia climática. Así, demandaban mejoras en materias de movilidad, verde urbano, reducción de contaminación y emisiones, eficiencia energética, sensibilización, educación y concienciación.

Por mencionar ejemplos de algunas de estas demandas, en materia de arbolado, Juan Espadas, apodado Juan Serrucho por los colectivos en defensa del arbolado y de la vegetación de la ciudad, pasará a engrosar la lista de alcaldes arboricidas de Sevilla, en un contexto en el que las soluciones basadas en la naturaleza para enfriar

la ciudad y para crear sombra son una cuestión de salud pública. El plan de arbolado, aprobado recientemente, olvida los demás elementos del verde urbano también esenciales para disminuir el efecto isla de calor, nace siendo poco ambicioso y además, poco riguroso en el diagnóstico del número de alcorques vacíos y susceptibles de ser replantados.

Por otra parte, el alcalde parece obsesionado con la ampliación del tranvía. Un proyecto caro, que cuesta 31,3 millones de euros para 1,3 km; arboricida, puesto que opta por la tala de toda una hilera de árboles para no restarle espacio al coche y que parece innecesario en cuanto a demanda de viajeros. Frente a estas intervenciones, ha guardado en un cajón la implantación de la línea bus de tránsito rápido (BTR) entre Sevilla Este y la avenida Eduardo Dato, con un coste de 12,1 millones de euros para 7 km, que conectaría una zona de la ciudad con una alta demanda real de infraestructuras de movilidad.

En una zona también afectada por la segunda fase de ampliación del tranvía, encontramos el recién presentado Plan de Reforma Integral de Santa Justa. En esta intervención vuelve a ponerse de manifiesto la falta de sensibilidad de la corporación local con las cuestiones medioambientales. La pérdida de dimensión del espacio público en beneficio de parcelas lucrativas; privatización y desregulación de suelo; consideración de espacios marginales como zonas verdes; inexistencia de una reflexión sobre la nueva movilidad urbana, y conceptos como conectividad y sostenibilidad son solo algunas de las cuestiones que se han puesto encima de la mesa para ser revisadas. Una vez más, el Ayuntamiento da muestras de tener una actitud bipolar en lo que a sostenibilidad urbana se refiere.

Mientras esto ocurre en Sevilla, Juan Espadas, el alcalde verde europeo, hace declaraciones como esta, *el Pacto Verde Europeo es la oportunidad de invertir en transporte público no contaminante, eficiencia energética, vivienda asequible, agricultura sostenible y protección de la biodiversidad y de generar empleo verde. Se lo debemos a nuestros ciudadanos y a las generaciones futuras. Requiere una revolución en la que las ciudades y las regiones estén a la vanguardia, ya que son quienes mejor conocen las necesidades específicas de cada comunidad y dónde canalizar la inversión para una transición justa. Para ello necesitamos el espíritu de solidaridad entre los niveles local, regional, nacional y europeo, ya que solo podemos lograrlo juntos.*

Creemos que es hora de pasar de las palabras a la acción, del *greenwashing* (ecopostureo) al verdadero compromiso. Compromiso de verdad, no de boquilla. Se nos acaba el tiempo, Juan. *Verba volant, scripta manent.* ●

Texto:

Rafael Fenoy Rico
CGT Educación

Ilustración:

Javier Álvarez
instagram.com/callelubchenko

VOLVER A LAS AULAS, PERO NO A CUALQUIER PRECIO

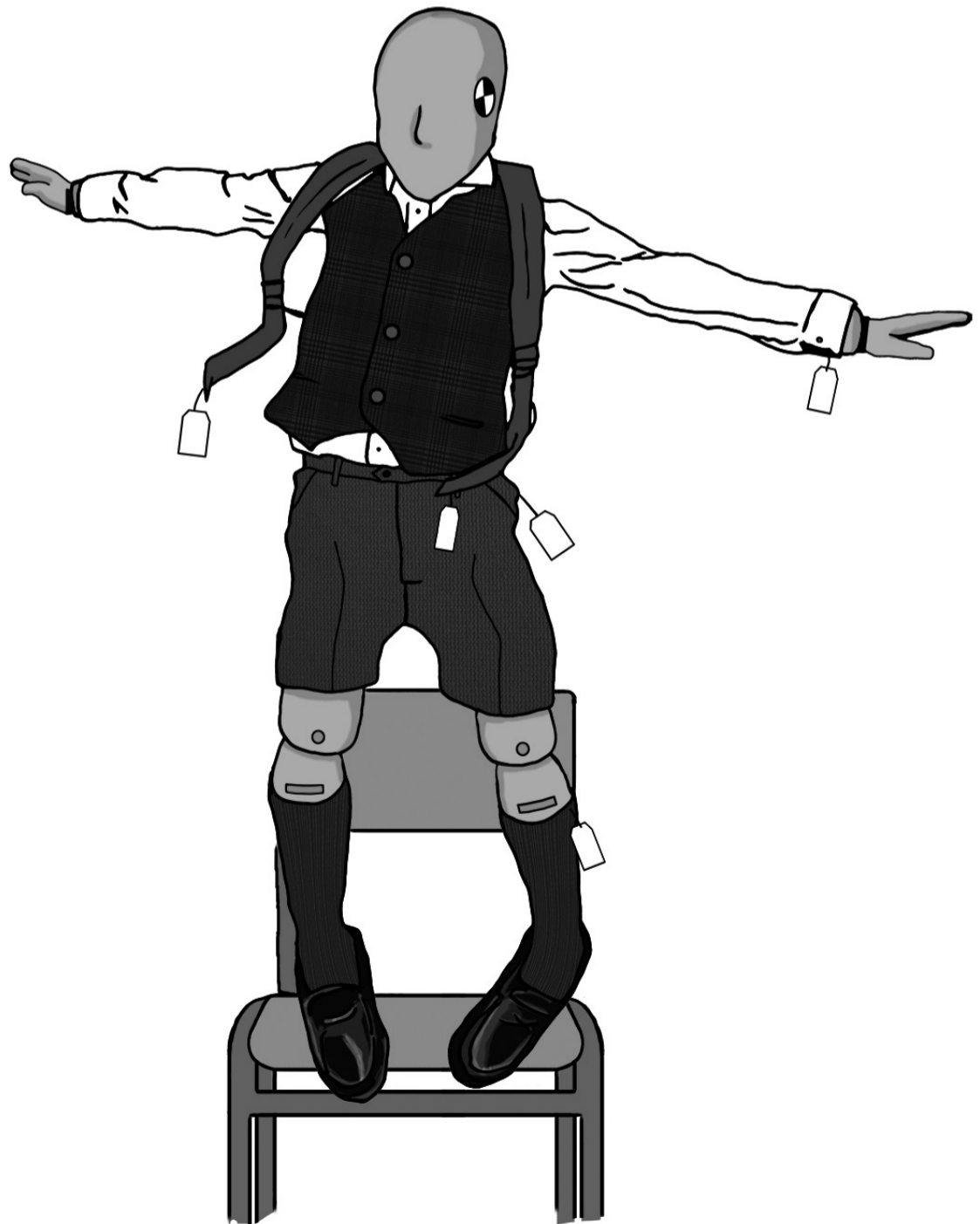
CGT CONSIDERA INSUFICIENTES, SUPERFICIALES Y ENGAÑOSAS LAS PROPUESTAS DE LA CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN DE CARA AL PRÓXIMO CURSO ESCOLAR.

Las direcciones de los centros han recibido un texto en el que la Junta de Andalucía da instrucciones sobre las medidas que deben adoptar para garantizar la seguridad al inicio y desarrollo del curso escolar 2020-21. Quien redacta ese texto tiene que resolver un grave inconveniente ya que, dada la extrema diversidad de contextos educativos, no hay un centro igual a otro y son más de 7 000 en Andalucía. En el Estado hay un total de 18 998 establecimientos escolares, sumando: centros de educación primaria (10 305, de los cuales 9 819 públicos y 486 privados), centros que ofrecen primaria y ESO (2 024, sumando 520 públicos y 1 504 privados), centros con ESO, bachillerato y FP (5 095, con 4 094 públicos y 1 001 privados) y centros que ofrecen todo el abanico: primaria, ESO, bachillerato y FP (5 públicos y 1 569 privados).

¿Cómo pretende resolver quien redacta estas instrucciones tal eventualidad? Pues la inspiración homérica llega en su ayuda y a fuerza de generalizar, clásica estratagema, queda zanjado el asunto. Además, recurre al viejo, o más bien tradicional truco político, de hacer referencia a instituciones como las autoridades sanitarias o los gabinetes de prevención de riesgos laborales de las Delegaciones Provinciales o Territoriales, para ofrecer una imagen de que hay estructura técnico-administrativa suficiente para afrontar cualquier casuística, cualquier eventualidad, porque pretenden mostrar el poder que no tienen.

Algunas direcciones de centros educativos quedan anonadadas ante tamañas generalizaciones, totalmente descontextualizadas de sus entornos educativos y, ante el sinfín de dudas que se van amontonando conforme son leídas, descuelgan los teléfonos para que, bien la autoridad sanitaria o el gabinete de prevención de riesgos laborales de la Delegación de turno, les aporte alguna propuesta útil para sortear las dudas que se agolpan. Porque, ¿cómo garantizar la ausencia de contagios en entornos masificados?

Reciben este mensaje: «Lamentamos informarle que no debe llamar a la autoridad sanitaria hasta que la



delegación de Educación se lo indique". Si la llamada es para el Gabinete de Prevención de Riesgos Laborales, atendido de media por dos personas de la Delegación Territorial de Educación, la respuesta es que «se está a la espera de recibir instrucciones para poder asesorar las ya recibidas por las direcciones de los centros».

Pero el tiempo pasa y el cronómetro va marcando una cuenta atrás que terminará con el día D, en el que millones de alumnas y alumnos llegarán de la mano de sus familias a los centros educativos.

Afortunadamente contamos con grupos de expertos en educación que, en su inmensa mayoría, por no decir todos, nunca han enseñado a leer a una niña o un niño, y mucho menos han dedicado algunos años a trabajar con menores de seis años. Tranquiliza saber que sus conocimientos sobre la educación los han conseguido por lecturas y de oídas.

Algunos, muy pocos, han visitado, repetimos: v-i-s-i-t-a-d-o, algún aula; y de ellos, algunos han preguntado, repetimos: p-r-e-g-u-n-t-a-d-o, a las personas que trabajan en la docencia e incluso les han pasado cuestionarios, en eso que se dice «investigaciones». Que sin duda son rigurosas en cumplir con los estándares oficiales de las llamadas Ciencias de la Educación, con el único objeto de que ningún colega las pueda criticar o ridiculizar.

Estos *expertos* al final llegan a ocupar hasta carteras ministeriales o, peor aún, asesoran a quienes las ostentan sobre todo lo divino y humano de los asuntos educativos. Y así va el asunto. Si a eso añadimos que debatir sobre cualquier tema no requiere mayor trabajo que hacerlo, y en el campo de la política discutir de educación es muy recurrente, la fórmula de hablar y hablar de educación está servida. Y, claro, para que la ciudadanía reciba el espejismo de que se está en ello, político tras político, se dedican a redactar leyes y más leyes, planes de estudio y más planes de estudio, sin que esos cambios formales cambien nada la realidad de las aulas, de las relaciones de docentes y discentes o entre familias y centros educativos.

Es curioso el absoluto silencio de esos expertos cuando se trata de garantizar la prevención de los contagios de la covid-19 al inicio de este curso. De hecho, la tendencia a dejar en manos de las direcciones de los centros cada vez más marrones no acaba de detenerse, incluso se incrementa en estos tiempos de pandemia. De esta forma consiguen hacer inoperantes a estos cargos directivos que deben tragar sapos y culebras, recibiendo el mandato de los políticos de que «justifiquen» lo injustificable a las familias.

La educación en este país tiene que experimentar una transformación profunda y parece que rescatarla de la crisis de políticos ineptos sería un buen comienzo. Autonomía real para los centros educativos, que deben ser públicos.

¿Por qué debe la educación toda ser de titularidad pública? En primer lugar, porque la educación nunca puede ser una mercancía que se compra o se vende en una sociedad verdaderamente democrática. Demostrado está, hasta la saciedad, que la educación en una sociedad competitiva, antidemocrática en su esencia, nunca desarrolla el principio de igualdad de oportunidades reales. Es más, su principal papel es legitimar las inmensas desigualdades que el sistema económico capitalista genera y, con ello, persigue justificar la explotación de unos privilegiados sobre la gran mayoría del pueblo. En segundo lugar, porque casi toda la educación está financiada con dinero público. La financiación pública de iniciativas privadas supone un robo al conjunto de la sociedad. No es legítimo utilizar el dinero de toda la población para que empresas privadas hagan sus negocios y obtengan sus beneficios, incluyendo la reproducción de la ideología dominante de las familias más pudientes sobre el conjunto de la sociedad, creando en los retoños la conciencia malsana de ser superiores.

Este trasvase de las plusvalías obtenidas por el Estado a través de los impuestos es un mecanismo utilizado en el asalto al poder del Estado por la burguesía desde la Revolución francesa hasta nuestros días. Mecanismo que se ha ido perfeccionando, extrayéndose cada vez más, con las privatizaciones de los servicios públicos, ingentes recursos públicos a favor de grandes empresas privadas.

Una sociedad democrática garantiza la educación de toda la población, dando a cada cual según su necesidad y requiriendo de cada cual según su capacidad. En una sociedad así, es legítimo exigir la aportación al común social de todas las competencias que cada persona tenga. Deber ciudadano que es posible demandarlo solo cuando todos los derechos de cada cual estén garantizados. No antes.

El derecho a la educación es uno de esos derechos esenciales que debe estar asegurado en cualquier circunstancia, y todos los recursos económicos del país deben ponerse a ello. Las comunidades educativas no pueden conformarse ni aceptar el discurso de los políticos y «expertos» que siguen planteando, desde instancias burocratizadas o, peor todavía, politizadas, una escuela para ricos y otra para pobres. Una escuela por internet para quien tiene todo y un abandono escolar para quienes nada o poco poseen.

Además, la clave de la polémica sobre el inicio de curso radica en el principio de *presencialidad* de todos los actores que generan los actos educativos. Varias perspectivas confluyen en este principio. En primer lugar, por la necesidad de interactuar personalmente entre iguales, que es uno de los principales beneficios de la socialización, sobre todo en modelos urbanos donde quedan pocos lugares seguros para que la infancia se reúna. En segundo lugar, porque los actos didácticos también se benefician del cara a cara entre alumnado y profesorado. Muchos matices que inciden profundamente en los aprendizajes no son susceptibles de ser observados mediante conexiones telemáticas. En tercer lugar, porque la escolarización en los centros educativos cumple un papel esencial para liberar mano de obra adulta. Las familias pueden desarrollar actividades, bien de reproducción de fuerza de trabajo y cuidados, como productivas de esta forma, al estar hijas e hijos al cuidado de la docencia en los establecimientos escolares. Parece este uno de los aspectos que desde el punto de vista pedagógico menos importancia tendría, pero en el contexto del actual sistema productivo capitalista es esencial, y el confinamiento producido desde marzo hasta bien entrado junio lo ha puesto de manifiesto.

Tanto por lo que respecta al proceso de socialización, al de enseñanza-aprendizaje, como al productivo, la presencialidad es una condición *sine qua non* para que el sistema educativo, en particular, y el productivo, en general, funcionen adecuadamente. Por ello, desde CGT se ha venido insistiendo a las administraciones públicas educativas en la necesidad de abordar cualquier plan de inicio de curso escolar garantizando la presencialidad, tanto del alumnado como del personal de los centros educativos. Este enfoque hubiera requerido un análisis de cada centro educativo y de los grupos de alumnado, lo que habría implicado, para respetar las medidas de seguridad y evitar contagios de la covid-19, la reducción de ratios (número de alumnado por clase), con lo que el aumento del número de profesorado era inevitable en cantidades importantes, así como la adaptación de otros espacios como aulas.

Nada se ha realizado y los políticos irresponsables de Educación se han limitado a trasladar a las espaldas de las direcciones de los centros educativos la diabólica tarea de dar respuestas a los requerimientos de Sanidad para garantizar la prevención del contagio de la covid-19, con los mismos medios y recursos que tenían antes de la llegada del virus. Llegada que los mismos políticos, al saber de la imposibilidad manifiesta, atajaron cerrando los establecimientos escolares. ¿Algo ha cambiado desde marzo

“

LA TENDENCIA A DEJAR EN MANOS DE LAS DIRECCIONES DE LOS CENTROS CADA VEZ MÁS MARRONES NO ACABA DE DETENERSE, INCLUSO SE INCREMENTA EN ESTOS TIEMPOS DE PANDEMIA

“

LA NECESIDAD DE INTERACTUAR PERSONALMENTE ENTRE IGUALES, QUE ES UNO DE LOS PRINCIPALES BENEFICIOS DE LA SOCIALIZACIÓN, SOBRE TODO EN MODELOS URBANOS DONDE QUEDAN POCOS LUGARES SEGUROS PARA QUE LA INFANCIA SE REÚNA

de 2020? Se sigue ordenando el distanciamiento en todos los lugares del centro, extremar la higiene, uso de mascarillas y seguimiento de los contagios y aislamiento de las personas que den positivo.

Para mayor dislate, la confusión provocada por noticias contradictorias crea mayor incertidumbre y anima el miedo a lo desconocido. Que si los niños son menos propensos a portar el virus, que si el contagio es poco común, que no son la primera fuente de contagio... Vienen a reforzar la idea de que se pretende comenzar el curso escolar con total normalidad. Porque para los políticos la «nueva normalidad» en materia educativa no existe. Hasta los colectivos de docentes deben recordar a los gobiernos que el artículo 43 de la Constitución establece: «1. Se reconoce el derecho a la protección de la salud. 2. Compete a los poderes públicos organizar y tutelar la salud pública a través de medidas preventivas y de las prestaciones y servicios necesarios. La ley establecerá los derechos y deberes de todos al respecto.» Igualmente, llama poderosamente la atención que los colegios son los únicos espacios cerrados, tanto públicos como privados, donde no se limita el aforo: ¿por qué?

A la vista de cómo se desarrollaban los acontecimientos, ya en el mes de junio, la CGT anunció convocatoria de huelga al inicio de curso para animar a las administraciones a cumplir con sus obligaciones. Este anuncio no ha servido para eso, así como las múltiples manifestaciones de sectores de las comunidades educativas, de quejas e incluso dimisiones de direcciones de los centros escolares. Ahora la convocatoria de la huelga, a la que ya han manifestado sumarse otros sindicatos, tiene mayor sentido, porque de esta forma permite que al menos el personal de los centros educativos no tenga que estar obligatoriamente en zona de contagio (más que seguro). Colectivos de familias ya están exigiendo que en estas circunstancias no sea obligatoria la asistencia a centros «inseguros». Por falta de voluntad política, que no es otra cosa que no querer aumentar el gasto en educación, los políticos dejan que el tiempo pase y que sea «lo que dios quiera». ¿Alguien asumirá esta grave irresponsabilidad? ¿Qué político pondrá de su bolsillo los cuantiosos costes que supondrán las decenas de miles de aislamientos, horas de trabajo perdidas, aumento del gasto sanitario, etc.? ¿Qué político será acusado judicialmente de hacer imposible el derecho a la educación? Porque de eso se trata, ni más ni menos. ●

Texto:

Movimiento #RegularizaciónYA

Ilustración:

Nana Design

instagram.com/nanalopdesign

En los últimos años se ha producido un cambio de paradigma en nuestra sociedad. Las personas de origen migrante, las refugiadas, las peticionarias de asilo, les hijes de familias migrantes nacides en este territorio, las heterogéneas comunidades «no blancas» violentadas en su cotidianidad por el racismo institucional y social, han adquirido un mayor protagonismo en la lucha por la transformación y la justicia social.

Este cambio viene precedido de históricas resistencias migrantes. El legado recogido es un compromiso político contra las lógicas del colonialismo, el capitalismo y el machismo: exotización, deshumanización, persecución, criminalización, encierro, explotación y exterminio. En último término, es un acuerdo comunitario para proteger nuestros derechos y garantizar una vida digna para todas. El movimiento #RegularizaciónYa se puede enmarcar en esta génesis de lucha política. El papel de las mujeres migrantes en este movimiento, ha sido (es) fundamental, como fuerza impulsora y organizadora de la práctica totalidad del trabajo que ha llevado a cabo el movimiento durante estos meses. Esta participación ha implicado que, a la interna y externa del movimiento, se pusieran en marcha prácticas políticas antipatriarcales y de cuidados.

Nuestro movimiento ha introducido en el debate público la necesidad de llevar a cabo una regularización urgente, permanente y sin condiciones de todas las personas migrantes y refugiadas. La regularización extraordinaria es una vía que se complementa con dos de nuestras principales reivindicaciones: la derogación de la ley de extranjería y un cambio de paradigma de la política migratoria que priorice la protección y promoción de derechos de las personas migrantes en España.

La migración incide en cada dimensión de los derechos humanos, derechos políticos, civiles, sociales, culturales y económicos y el ejercicio de ciudadanía, por lo tanto la política migratoria debe poner en el centro el cuidado de la vida, de condiciones dignas de trabajo, de igualdad de oportunidades, del derecho a la vida en familia, de protección de las infancias y juventudes que migran, de la participación social y política y no solo las necesidades de la economía. El Estado español es responsable de garantizar los derechos de todas las

personas que habitan en su territorio y de desarrollar políticas adecuadas para este fin.

En este sentido, elaboramos una campaña de incidencia para que una de las medidas estrella de este gobierno progresista, el ingreso mínimo vital, no dejara fuera a las personas migrantes en situación administrativa irregular. Finalmente, unas de las partes más vulnerabilizadas de nuestro país, aquellas cuyo trabajo fue considerado esencial durante el confinamiento, se quedó fuera de esta medida, siendo discriminada institucionalmente, al convertir este derecho en un privilegio, primando su situación administrativa frente a la salvaguarda de sus derechos fundamentales. Esto demuestra en sí que «fuerzas progresistas o de izquierdas» no es sinónimo de compromiso con los derechos de las personas migrantes, ni tampoco de llevar a cabo políticas igualitarias y mucho menos antirracistas.

A pesar de que se ha constatado que el trabajo jornalero ha sido esencial para sostener nuestras vidas durante el confinamiento, el abandono institucional de los jornaleros migrantes en situación administrativa irregular ha seguido siendo la política de Estado llevada a cabo por el Gobierno. Esta práctica visibiliza el pacto entre las patronales del campo y algunas administraciones. Es una cuestión que viene dándose desde hace más de 15 años y, que, en sí, pone en una situación de mayor vulnerabilidad a las jornaleras que sufren las consecuencias de la alianza colonial entre el racismo, el patriarcado y el capital.

El movimiento buscó responder a otras vulneraciones de derechos que se dan en España contrarias a todas las recomendaciones que organismos internacionales de derechos humanos y salud pública emitieron sobre la situación de las personas

#REGULARIZACIÓN YA LA LUCHA DEL MOVIMIENTO ANTIRRACISTA EN ESPAÑA



migrantes privadas de libertad. Las personas encerradas en el centro de estancia temporal de inmigrantes (CETI) de Melilla, llevaron a cabo una serie de protestas; algunos de ellos se pusieron en huelga de hambre, para denunciar las condiciones de hacinamiento en las que se encontraban. La respuesta del ministro del Interior, Grande Marlaska, fue la de presionar para que se expulsara, en el menor tiempo posible, a las personas de origen tunecino, las mismas que estaban encabezando las protestas.

Gran parte de nuestro trabajo se ha concentrado en conseguir un hito histórico: que se debata por primera vez en el pleno del Congreso de las Diputadas una proposición no de ley (PNL) elaborada por un movimiento autoorganizado migrante y organizaciones antirracistas.

Esta PNL construida desde las bases de #RegularizaciónYa y Coordinadora Obrim Frontera, apoyada por más de 1 500 entidades, es un nuevo esfuerzo de nuestro movimiento de presionar a este gobierno progresista para que no deje fuera a las personas que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad y riesgo de exclusión. Sus demandas son medidas integrales que se enfocan en reconocer y garantizar el acceso a derechos.

Nuestra PNL se discutirá en el pleno del Congreso de las Diputadas en las próximas semanas, en nuestros cálculos entra que no se apruebe, desde el principio marcamos que nuestro objetivo era llevar el debate al Congreso para presionar a los diferentes grupos parlamentarios y visibilizar la posición de aquellos que dicen hacer políticas para no dejar a nadie atrás, que plantean que tenemos una constitución antirracista e incluso difunde en sus redes mensajes de apoyo al movimiento #BlackLivesMatters, cuando en nuestro contexto implementan políticas que excluyen, criminalizan, explotan, expulsan y matan a personas negras.

Después del debate en el pleno, seguiremos luchando y construyendo este sujeto político migrante, autónomo, de base, porque uno de nuestros grandes logros es que hemos asentado el cambio de paradigma que se venía dando en los últimos años. No necesitamos a nadie que nos represente, que hable por nosotras, que nos diga qué estrategia política debemos seguir. Hemos demostrado, una vez más, que las comunidades migrantes estamos cargadas de historia, de dignidad revolucionaria y de vida. No paramos hasta conseguir la regularización inmediata, permanente, sin condiciones y amplia, se lo debemos a nuestras ancestras y ancestros y a las vidas de hermanas y hermanos que se quedaron por el camino. ●

“
NO NECESITAMOS A NADIE QUE NOS REPRESENTE, QUE HABLE POR NOSOTRAS, QUE NOS DIGA QUÉ ESTRATEGIA POLÍTICA DEBEMOS SEGUIR

Artículo traducido y adaptado de un texto original de CrimeThinc. El original incluye una entrevista a Pramen, colectivo anarquista bielorruso. Traducido por Ale, del equipo EL TOPO.

Ilustración: **Garrido Barroso**
garridobarroso.com

A partir de la noche del domingo 9 de agosto, en respuesta a unas elecciones ampliamente consideradas fraudulentas, en Bielorrusia estalló un movimiento masivo de protesta contra Aleksandr Lukashenko, la fuerza que ha gobernado el país durante un cuarto de siglo. La policía arrestó a miles de personas y disparó y asesinó a manifestantes. Aparentemente el Gobierno cerró internet y los teléfonos fijos durante varios días con la esperanza de sofocar las protestas, mientras afirmaba que ello era obra de fuerzas extranjeras. La candidata de la oposición Svetlana Tikhanouskaya fue detenida y aparentemente obligada a leer un guion que afirmaba que Lukashenko había ganado las elecciones y que instaba a la gente a «obedecer la ley» y mantenerse alejada de las protestas callejeras, tras lo que huyó a Lituania. A pesar de todo, las protestas continúan. Y en este contexto, en el que el Estado ha tomado medidas enérgicas contra todas las formas de oposición política, l-s anarquistas se encuentran entre los únicos grupos organizados capaces de participar en las manifestaciones callejeras.

Ya en 2017, l-s anarquistas participaron en la vanguardia de una ola de protesta contra la ley que obliga a personas desempleadas a pagar un impuesto adicional al Gobierno. Y es que, aunque algunos describan a Bielorrusia como el último reducto socialista de la era soviética, la clase dominante está involucrada en el mismo proceso de acumulación de riqueza y represión de la disidencia que vemos en otros lugares. De modo que no vemos el movimiento de protesta en Bielorrusia como una reacción a un régimen «atrasado» que puede resolverse simplemente introduciendo la democracia, sino más bien como un nuevo punto caliente, junto con Portland y Belgrado, en la lucha mundial contra las consecuencias del capitalismo y el autoritarismo.

Por necesidad, la nueva ola de protestas es descentralizada y en gran parte sin líderes, adhiriéndose a tácticas y principios anarquistas aunque tememos que, incluso en el mejor de los casos, esta horizontalidad no garantice un resultado positivo. Movimientos de resistencia mayoritariamente horizontales han sido repetidamente cooptados y canalizados para reinventar las mismas estructuras estatales autoritarias, incluidos los movimientos que provocaron el colapso de la Unión Soviética hace tres décadas. Desde nuestra perspectiva, lo más importante que puede suceder

BIELORRUSIA

ANARQUISTAS EN EL LEVANTAMIENTO CONTRA LA DICTADURA



GARRIDO BARROSO

“
EL PUEBLO BIELORRUSO SABE DESDE HACE MUCHO TIEMPO QUE EL PODER CORROMPE A TOD-S

en momentos tumultuosos como este es que la gente desarrolle un análisis más profundo de las estructuras de poder y de lo que se necesitará para lograr una liberación real.

Para comprender los desarrollos específicos que han llevado esta crisis a un punto crítico en Bielorrusia, recomendamos un artículo del colectivo anarquista Pramen. También es importante leer su análisis de por qué una democracia electoral más creíble es inadecuada para abordar los problemas que enfrentan las personas en Bielorrusia: *No debemos olvidar que los anarquistas están en contra no solo de esta elección presidencial, sino de*

cualquier presidente en general. El pueblo bielorruso sabe desde hace mucho tiempo que el poder corrompe a tod-s. Lukashenko puede ser reemplazado por un político de oposición, que mantendrá el poder en el país y continuará la represión contra su propia población. Debemos levantarnos, no para conseguir un nuevo presidente, sino para vivir sin presidentes. La descentralización del poder debe ser un factor clave en la transición de la dictadura a una sociedad libre.

L-s izquierdistas autoritari-s han querido ver las maquinaciones de actores estatales occidentales en estos eventos buscando explicarlos, como en otras teorías de la conspiración,

tal que maniobras malévolas de una única entidad, oscura y omnipotente, como la CIA. Sin embargo, el levantamiento en Bielorrusia no es particularmente conveniente para ninguno de los actores geopolíticos involucrados. Aunque le da a Putin la oportunidad de presionar a Lukashenko para que le haga más concesiones, también podría desestabilizar a Rusia. Por otro lado, dificulta los intentos de Estados Unidos de establecer una relación más amistosa con Lukashenko para ganar una mayor influencia en la región. En un momento en que la violencia estatal, la crisis económica y una pandemia catastrófica han desacreditado a los gobiernos de todo el mundo, amenaza con sentar un precedente para una revuelta masiva que podría extenderse. Muchos comentaristas han señalado que los eventos en Bielorrusia podrían servir como modelo de lo que podría suceder en los Estados Unidos si se impugnan las elecciones de 2020.

En todo el mundo, las estructuras estatales están fallando a la gente y provocando movimientos sociales rebeldes. Las corrientes políticas que se vuelvan influyentes en estos movimientos determinarán qué es posible en la próxima generación de luchas. Si no hay poderosas corrientes anarquistas involucradas o si inmediatamente descartamos movimientos enteros debido a la participación de algunos elementos reaccionarios, haremos inevitable que más gente marginada y desesperada sea arrastrada a movimientos sustitutos organizados por nacionalistas, neoliberales y otros autoritari-s, con consecuencias desastrosas. En el movimiento de los chalecos amarillos en Francia fue muy importante que l-s anarquistas se involucraran y lucharan para desplazar los elementos fascistas y nacionalistas que intentaban popularizar su modelo de resistencia contra el gobierno centrista de Macron. Asimismo, deberíamos canalizar recursos y solidaridad a los elementos anarquistas en la lucha en Bielorrusia.

No toda la actividad revolucionaria es positiva. Cuando los fascistas tomaron la delantera en la revolución ucraniana, se hizo importante comprender cómo sucedió esto e identificar que la victoria de la revolución no representaba un paso hacia la liberación. Pero el futuro del levantamiento en Bielorrusia aún no está escrito: podría ser reprimido, podría ser cooptado por demócratas neoliberales o nacionalistas, o podría convertirse en un punto de referencia para la revuelta popular. Lo que suceda a continuación se determinará en el escenario mundial, ya que luchas como esta se desarrollan en seis continentes. Hacemos un llamado a tod-s l-s que se preocupan por el futuro de la humanidad a profundizar los lazos internacionales de solidaridad, intercambiar tácticas y recursos, y comprender estas luchas en un contexto global. ●

Texto:

Ibán Díaz Parra y Héctor Rojo Letón /
Asociación Cultural Alternativa Tartessos

Ilustración:

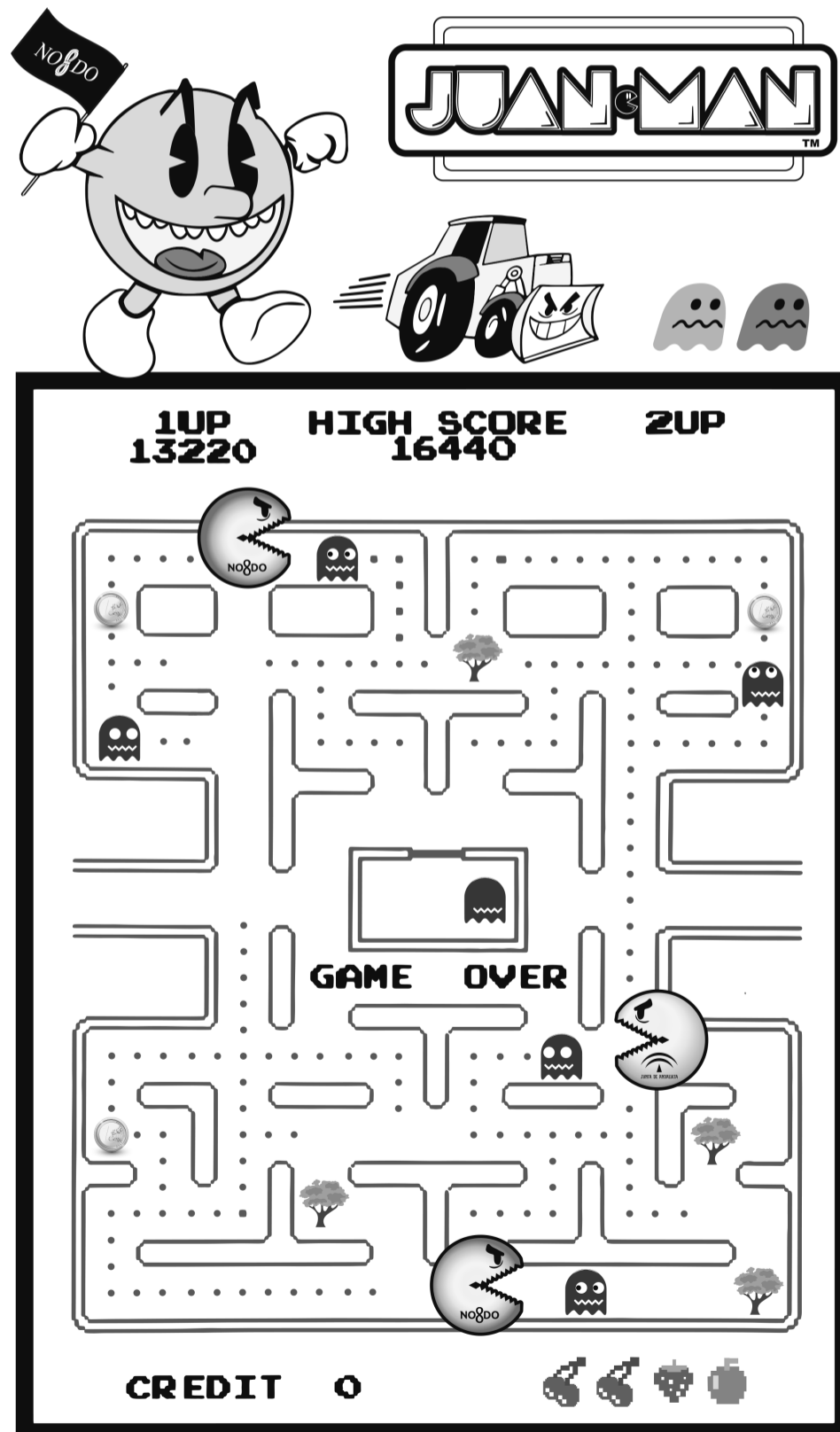
Replicamedia /
joseluis.replicamedia@gmail.com

«Hemos vuelto a ver las grúas en la ciudad, a recuperar las expectativas en el sector de la construcción y hemos pasado de proyectos constructivos de 120 viviendas en 2016 a 1 080 en 2017», se jactaba Juan Espadas, alcalde de Sevilla, a inicios de 2018 y horas antes de mantener una reunión con la Mesa de Construcción de Sevilla, compuesta por muchos de los grandes grupos de presión locales y regionales del ladrillo. La cita da cuenta de la visión de la economía urbana que tiene la clase política en este país desde hace medio siglo, una apuesta continua a la construcción y a la ruleta del ciclo inmobiliario-financiero. En este contexto, en el que el modelo basado en el binomio turismo-ladrillo vuelve a derrumbarse, nada ha cambiado.

Desde 2016 llevan preparándose los trámites administrativos y burocráticos en el Ayuntamiento de Sevilla y en la Junta de Andalucía para que Santa Justa vuelva a ver grúas. Así, en los próximos años albergará una nueva torre de hasta 21 plantas de uso terciario (una nueva Torre Pelli, algo más pequeña), un intercambiador de transporte que acabe conectando el aeropuerto, la estación de tren y el centro de la ciudad y entre 500 y 600 nuevas viviendas. Todo ello sin dedicar ni un solo metro para dotaciones, equipamientos públicos o para el desarrollo de un nuevo pulmón verde, ignorando en este sentido los déficits de los barrios circundantes, polígono de San Pablo y barrios de Santa Justa (San José Obrero, Tartessos, San Carlos, etcétera). Un proyecto con el que se ponen en juego buena parte de los solares que quedaron en el entorno de la estación, tras su inauguración para la celebración de la Expo 92 y que es un ejemplo de urbanismo especulativo y sin ninguna sensibilidad social o ambiental.

EL NUEVO PROYECTO DE REURBANIZACIÓN DEL ENTORNO DE LA ESTACIÓN CULMINA EL PROYECTO DE URBANISMO NEOLIBERAL INICIADO CON MOTIVO DE LA EXPO 92, SIN NINGUNA SENSIBILIDAD SOCIAL Y AMBIENTAL

TORRES DE ESPECULACIÓN EN SANTA JUSTA



URBANISMO NEOLIBERAL

Algunos de los aspectos más característicos del urbanismo neoliberal desde la década de 1980 son el urbanismo por proyectos y el *place making*. En lugar de trabajar con la provisión de infraestructuras y equipamientos, para corregir los desequilibrios estructurales de una ciudad, se sobreinvierte en los sectores con mayores potencialidades de hacer competitiva la urbe, atrayendo inversiones y visitantes. Estos son en gran medida procesos de creación de centralidad, en los que la concentración de inversiones en un punto implica generalmente infraestructuras y nuevas construcciones, pero también una creación de marcas de lugar que transforma la percepción del espacio, revalorizándolo de cara a usuarios e inversores.

Este tipo de inversión simbólica suele ser más evidente en el caso de los monumentos o de los sectores patrimoniales, pero forma parte de cualquier operación de este tipo. Los grandes nodos de intercambio de transporte son, hoy en día, una de las principales oportunidades en cuanto a creación de nueva centralidad, dada su creciente relevancia y presencia en las grandes ciudades, donde la combinación de distintos tipos de transporte público y privado es fundamental para el funcionamiento cotidiano. La irrupción de la reforma del entorno de Santa Justa como el gran proyecto de la presente legislatura da buena cuenta de esto.

Políticamente, se presupone que esta sobreinversión de determinados lugares permite una serie de efectos sobre sectores más amplios o incluso sobre el conjunto de la ciudad. Hay aquí algo del «efecto derrame», clásico de la economía política liberal. El éxito económico tiene efectos positivos (teóricamente) sobre sectores más amplios, al aportar puestos de trabajo, atraer visitantes, ofrecer infraestructuras de alto rango, etcétera.

Al margen de esto, la creación de una nueva centralidad supone alterar el conjunto de la geografía social y simbólica de la ciudad. El espacio urbano se estructura en torno a la centralidad, que no solo supone el acceso a servicios, sino que otorga sentido al conjunto de la urbe, crea una dinámica de centro y periferias, y se encuentra en el origen de fenómenos tan propios de la economía urbana como la segregación socioespacial y la especulación con el suelo urbano. La creación de nuevas centralidades se ha usado en ocasiones de manera progresista, para atenuar los desequilibrios de la ciudad, en zonas periféricas, deprimidas y desconectadas. En otras ocasiones se usa con un enfoque puramente economicista, para potenciar o ampliar centralidades emergentes, atractivas para la inversión de capital en un entorno ya construido; en este caso, el nuevo centro de la ciudad que viene consolidándose desde hace décadas entre Santa Justa, San Bernardo y Nervión.

El suelo define su valor en torno a los centros, así es percibido por los agentes económicos, desde los hogares a las constructoras, con lo que este tipo de operaciones tienen el efecto de revalorizar el espacio. La revalorización de ciertos sectores es un proceso que permite la especulación inmobiliaria en las zonas consolidadas de la ciudad. Renfe-Adif lleva especulando con los terrenos en torno a Santa Justa desde que se planteó por primera vez (probablemente en los años sesenta) que la estación central de pasajeros de la ciudad iba a ubicarse en esta zona. Desde que empezó a reurbanizarse el sector, a principios de los noventa del siglo XX, están recogiendo los beneficios y seguirá haciéndolo en el futuro, ya que incluso después de que se ejecute la reforma de Santa Justa seguirá habiendo terrenos de engorde en este entorno. De esta manera podríamos decir que la operación de Santa Justa es una gran operación especulativa destinada a ejecutarse a lo largo de más de medio siglo.

“
EL DISCURSO AMBIENT-
TALISTA HA RESULTADO
SER EL COM-
PLEMENTO
PERFECTO DEL
URBANISMO
NEOLIBERAL

“
CON LA REUR-
BANIZACIÓN
DE SANTA
JUSTA Y CON
LA CRISIS
SANITARIA
DEL CORO-
NAVIRUS, EL
CONSISTORIO
TENÍA UNA
MAGNÍFICA
OPORTUNI-
DAD PARA
ABRIRSE A
EXPLORAR
OTRO MODELO
DE CIUDAD Y
DE ECONOMÍA

Se trata además de un gigantesco proceso de privatización de suelos públicos. El Prado de Santa Justa era una bolsa de suelos de propiedad municipal, similar a otros que darían lugar a espacios verdes como los del Prado de San Sebastián. La construcción del ferrocarril en su momento supuso una cesión masiva de patrimonio a la futura empresa de transporte. El éxito de la reestructuración del tejido viario y ferroviario en torno a la Expo 92 dependía de la colaboración de Renfe, con lo que esta pudo exigir que gran parte de los suelos liberados por el soterramiento entre Santa Justa y San Bernardo, en lugar de ser dedicados a un pulmón verde de la ciudad, se dedicase a la construcción de viviendas en régimen libre, con elevada edificabilidad para el tipo de ciudad que es Sevilla. Resultado de esto son los bloques en manzana cerrada dirigidos a rentas altas que cubren este corredor a lo largo de la avenida de la Buhaira.

El saqueo de los suelos municipales ha venido siendo denunciado desde hace décadas por el geógrafo y funcionario de la Gerencia de Urbanismo Antonio Martín. Gracias a sus investigaciones se logró que el Pleno del Ayuntamiento de Sevilla (con la unanimidad del mismo: PSOE, PP, C's, Participa e IU) reclamara el 27 de noviembre de 2015 al Estado, a la Junta, a Renfe y a Adif una compensación a la ciudad de 443 millones por el indebido uso patrimonial de 359 989 metros cuadrados de suelo vinculado a la transformación de la red ferroviaria en Sevilla antes de la Expo 92. Sin embargo, el mismo Gobierno de Espadas ha fraguado de forma paralela la nueva operación de reforma, que continuará la usurpación del patrimonio municipal. Todos estos suelos son de propiedad pública. Parte, propiedad de Adif, fruto de la cesión de suelos municipales hecha hace más de un siglo, y la otra son patrimonios del Ayuntamiento de Sevilla, que prevé ingresar nueve millones de euros según el Plan Extraordinario de Inversiones Públicas 2020-2023. En total salen a la venta unos 120 000 metros cuadrados, calificados por el actual Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) como suelo urbano no consolidado.

NI SOSTENIBLE, NI HABITABLE

Uno de los elementos más sorprendentes y denunciados del nuevo plan de Santa Justa es la ausencia en estos 120 000 metros cuadrados de un solo metro para equipamientos educativos, deportivos o de interés público y social. Esto a pesar de que la reivindicación de dotaciones ha sido una constante de los barrios de San Pablo y Santa Justa, con un déficit crónico de servicios públicos, especialmente en el segundo, ignorado por las sucesivas administraciones. A su vez, las casi 600 nuevas viviendas que se van a construir van a sobrecargar las dotaciones y espacios públicos existentes, mientras que la ciudad cuenta con 22 984 viviendas vacías, según reconocía Emvisesa en 2018.

Los elementos centrales del proyecto, el intercambiador de transporte y la torre dedicada a usos comerciales, supondrán además un incremento notable del tráfico rodado en la zona y demanda de aparcamiento, que actuará en perjuicio de los vecinos de la zona y perjudicará al pequeño tejido comercial del sector. Además, esta reurbanización supone una pieza necesaria para poder culminar la ampliación del tranvía, que en los próximos años prevé llegar desde la estación de San Bernardo hasta la propia estación de Santa Justa. Un servicio público que tendrá un alto coste para las arcas municipales, unos 48 millones de euros según el propio Ayuntamiento, pero que no ofrecerá ningún servicio demandado por la ciudadanía, ya que el trayecto está actualmente cubierto tanto por las líneas C1 y C2 de Tussam, así como por el tren de Cercanías.

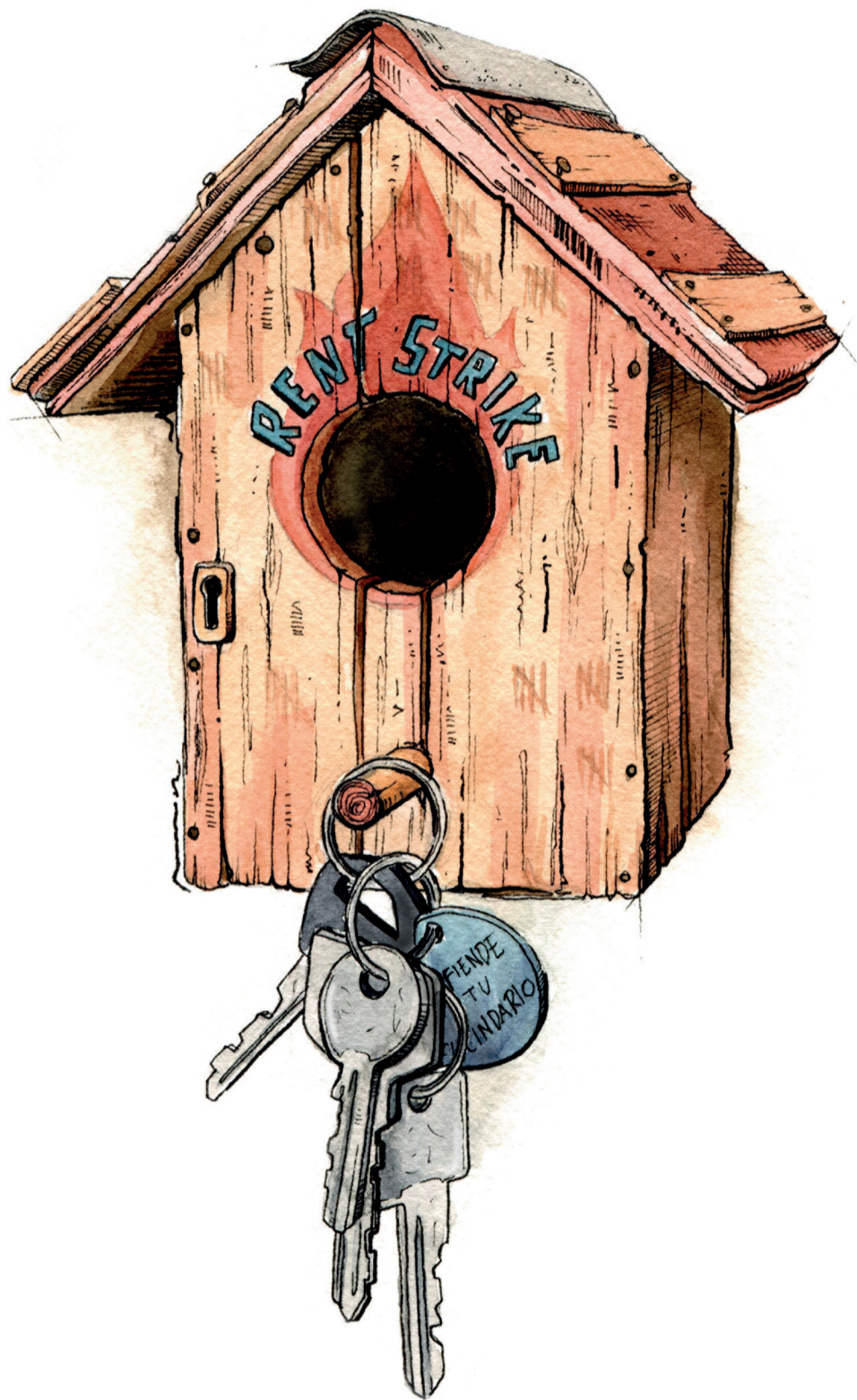
La ausencia total de sensibilidad social y ambiental del proyecto contrasta con la mercadotecnia verde que la alcaldía se esfuerza por vender la ciudad. Durante la presentación de la reurbanización de Santa Justa, el delegado de Hábitat Urbano, Turismo y Cultura, lo calificaba de «modelo urbanístico sostenible y habitable». El discurso ambientalista ha resultado ser el complemento perfecto del urbanismo neoliberal. Y por ello Espadas no duda en presumir de ser el presidente de la Red de Ciudades por el Clima de España de la Federación Española de Municipios y Provincias, pretende que la ciudad logre la Capitalidad Verde Europea y en 2019 se conformó como el primer gran municipio español que declaraba la Emergencia Climática.

Con la reurbanización de Santa Justa y con la crisis sanitaria del coronavirus, el consistorio tenía una magnífica oportunidad para abrirse a explorar otro modelo de ciudad y de economía. «La urgencia de abrir nuevos espacios organizados colectivamente desde lógicas diferentes a las del lucro, el crecimiento y la acumulación de capital que hoy nos inundan, apostando por una economía más sostenible, justa y solidaria», como reclamaban en el manifiesto *Por una economía ecológica en la Andalucía Post-Covid 19* un grupo de profesores y profesoras de las universidades andaluzas. Sin embargo, sigue profundizando en la economía del ladrillo y la especulación, apuntalada por un monocultivo turístico que cada vez parece más lejos de poder garantizar ningún tipo de prosperidad a la ciudad.

Frente a esto, diferentes colectivos vecinales y sociales de los barrios Santa Justa y San Pablo manifestaban a finales de julio su oposición al actual proceso de reurbanización. Bajo el lema «Por una reforma social y equitativa del entorno de la Estación de Santa Justa» las asociaciones reivindicaron otro proyecto que promoviese los intereses medioambientales y del vecindario frente al nuevo pelotazo urbanístico. Estas asociaciones denuncian «la escasez y pobreza de espacios públicos y dotaciones, así como su deficiente distribución en el distrito San Pablo Santa Justa» y «la necesidad de aumentar el número de zonas verdes y que esta zona se convierta en un nuevo pulmón verde». Las críticas vecinales no solo vienen por el fondo de las actuaciones previstas, sino por las formas con las que se han llevado a cabo, sin ningún tipo de participación vecinal, ni de transparencia. Por eso, reclaman que se abra un verdadero proceso participativo y se escuche la opinión de los colectivos y vecinos de los barrios circundantes «ante un proyecto que resulta determinante para las condiciones de habitabilidad del entorno».

Si bien las crisis son oportunidades para replantearse ciertos consensos y tomar nuevas direcciones, estas no aparecen solas. Los acuerdos en torno a la beneficencia de una economía urbana basada en el ladrillo y en el turismo, con el levantamiento de grandes y costosas infraestructuras de transporte como piedra angular, son muy fuertes y muy antiguos en la actualidad. Ante la evidencia del derrumbe periódico de un modelo especulativo y extremadamente vulnerable a las crisis internacionales, la clase política se empeña en apostar a una recuperación económica sobre las mismas bases que generaron el problema. En este momento, la crítica y la denuncia desde los colectivos de base es fundamental para cambiar los planteamientos de la administración pública y de la población de Sevilla. ●

HUELGAS DE ALQUILER: REVOLUCIONES A PUNTO CERO



Escribe: **Jordi González Guzmán**
Investigador en la Universidad de Leeds
y activista en el Sindicato de Inquilinas
de Barcelona

Collage: **Alejandro Morales**
behance.net/trafikantedecolores

La historia de los sindicatos de inquilinas y las huelgas de alquiler en el Estado español son un capítulo en blanco en los libros de historia sobre los movimientos sociales. Hasta la fecha, pocas fuentes historiográficas nos asisten en la laboriosa tarea de rastrear los momentos de mayor eferescencia colectiva en asociaciones y sindicatos de inquilinas e inquilinos, que suelen coincidir con la eclosión de huelgas de alquiler. Despertar la memoria colectiva del movimiento inquilino no solo contribuye a elaborar una genealogía crítica de las luchas que se están llevando a cabo por los sindicatos de inquilinas en el presente. También ayuda a pensar la vivienda como un espacio de conflicto que, bajo el mando de los actuales dispositivos de especulación inmobiliaria del capital financiero, alberga la potencia de un movimiento antagonista capaz de defender y desmercantilizar el derecho a la vivienda.

LA HUELGA DE ALQUILER ES DESMOVILIZACIÓN ACTIVA

El concepto de *huelga* se ha relacionado en exceso con la categoría de trabajo asalariado, es decir, con la (des)mobilización colectiva que interrumpe la producción y el trabajo a fin de conseguir mejoras laborales. Sin embargo, el fenómeno de la huelga reluce por su modularidad, pues se ha empleado en múltiples lugares, por una gran variedad de actores sociales y contra una gran variedad de adversarios políticos. La capacidad de adaptación a diferentes contextos hace de la huelga uno de los repertorios de acción colectiva más flexibles y modulares. Las huelgas de alquiler, ampliamente utilizadas por asociaciones y sindicatos de inquilinas a lo largo del siglo XX, son un ejemplo de huelga al margen del ámbito laboral.

Una huelga de alquiler consiste, muy sencillamente, en dejar de pagar el alquiler de la vivienda al arrendador. Es el modo de protesta que los inquilinos e inquilinas emplean, de forma colectiva, contra aumentos injustos del precio del alquiler o por la falta de mantenimiento y de servicios en la vivienda. La huelga de alquiler es una estrategia de presión económica que fuerza a los propietarios a cumplir las demandas de las inquilinas, utilizando el único lenguaje que el capitalismo entiende: la pérdida de beneficios. Aunque en el Estado español la huelga de alquiler no está reconocida como un derecho del inquilinato, otras legislaciones extranjeras en materia de vivienda sí que han incorporado esta práctica como parte fundamental de los derechos y obligaciones que regulan la relación entre inquilinas y arrendadores. En el estado de Nueva York, por ejemplo, se permite la reducción o el impago del alquiler cuando los arrendadores no cumplen con sus obligaciones de manutención o reparación de los servicios básicos de la vivienda.

La particularidad de la huelga de alquiler está en poner término, de forma coordinada, a la transferencia económica habitual que el inquilino realiza a su arrendador. Es en este sentido que la huelga de alquiler deviene una desmovilización activa: una acción política que, al dejar de hacer, abre un litigio con el objetivo de reconfigurar las relaciones de poder entre el inquilino y el arrendador. Pero la desmovilización activa que instaura la huelga de alquiler no es solo un medio para cumplir las demandas de las organizaciones de inquilinas, sino que también tiene su fin en sí misma: su potencia cobra cuerpo en cuanto se despliega en el proceso de empoderamiento colectivo. Con la incertidumbre que origina toda huelga, se abre también un proceso de aprendizaje colectivo, de apoyo mutuo y de cooperación vecinal. Es en el propio proceso donde aflora la potencia política de una huelga de alquiler: cuando se hace valer la consigna feminista de que «lo personal es político».

LA HUELGA DE ALQUILERES LA GENEALOGÍA CRÍTICA DEL MOVIMIENTO INQUILINO

A mitad del siglo XIX, al mismo tiempo que el capitalismo industrial se consolidaba en Europa y forzaba el desplazamiento masivo de la fuerza de trabajo a las grandes ciudades, el problema de escasez de vivienda aumentaba y el espacio urbano se convertía en otra fuente más de extracción de riqueza. Es entonces cuando podemos localizar los primeros brotes de conflictos entre la condición de inquilino y la figura del arrendador rentista, quien aprovechaba el aumento de la demanda en vivienda para subir los precios del alquiler. No sorprende, entonces, encontrar las primeras evidencias de huelgas de alquiler a finales del siglo XIX. En 1872, el diario hegemónico en el Estado español, *La Correspondencia*, hacía eco de una misteriosa convocatoria en las calles de Madrid:

Se invita a todos los inquilinos a que acudan el domingo próximo, a las cinco de la tarde, frente a la casa del Ayuntamiento, para una manifestación, con el fin de obtener que los caseros, desde el próximo mes, rebajen el 25 por 100 del precio actual de los alquileres y, en caso de negativa, dejar todos de pagarlos hasta obtener la rebaja que con justicia pedimos. (La comisión, representante de gran número de inquilinos, 16-08-1872).

Mientras el tiempo de los trabajadores se convertía en una mercancía a explotar en las fábricas, el espacio de las ciudades se organizaba de tal suerte que permitiera la extracción de valor económico para otro tipo de clase capitalista: la del rentismo urbano. Por ello, los congresos de trabajadores de la época empezaron a dar respuesta al conflicto latente entre el rentismo urbano y la clase obrera en el terreno de la vivienda. En Valencia, en 1883, tuvo lugar el Congreso de la Federación de Trabajadores, cuyo orden del día incluía el siguiente punto: «¿Es conveniente emprender una campaña en pro de la rebaja de alquileres?» (*El Constitucional: diario de Valencia*, 4-10-1883). El congreso acordó que la rebaja de alquileres se realizara por medio de huelgas en cada región federada.

Pero fueron las primeras décadas del siglo XX las que inauguraron un ciclo de luchas inquilinas sin precedentes, tanto en el Estado español como en las grandes ciudades europeas. La organización de sindicatos de inquilinas crecía de forma exponencial y la huelga de alquiler se convertía en el verdadero dolor de cabeza de los rentistas. El Congreso de la Federación Obrera de 1903 incorporaba como punto de extrema importancia la «cuestión del inquilinato»: se acordó pedir la reducción de un 50% del precio de los alquileres, apelando si fuera necesario a la huelga de inquilinos. Ese mismo año, en Barcelona y Bilbao se preparaban huelgas generales de inquilinos: «¡Abajo los caseros tiranos!», «¡Viva la renta módica», «¡Viva la huelga de inquilinos!», eran los gritos de protesta que registraban los diarios de la época.

En 1905, Baracaldo fue testigo de una gran movilización inquilina que culminó en una huelga de alquiler. El exorbitante precio de los alquileres, el hacinamiento de varias familias en las mismas casas y la injusta rutina de los desahucios encendió la mecha de una revolución liderada por las mujeres vizcaínas. Manifestaciones multitudinarias, prácticas antidesahucios y alborotos contra la Guardia Civil provocaron que las autoridades declarasen el estado de alarma en la ciudad durante un mes. Así se pronunciaba uno de los manifiestos inquilinos:

(...)
«¡Consigamos nuestros propósitos, que son justos!
¡Firmes en nuestra actitud, somos el océano que lo invade todo!
¡Nuestros muebles en la calle, porque el desahucio es inicuo!
¡No pagar a los caseros si estos no rebajan los alquileres y sanean las habitaciones!
¡Abajo el robo legalizado!
¡Viva la justicia y la salud!
¡Viva la unión y el apoyo mutuo!
Los inquilinos»
(25-05-1905, *La Rioja: diario político*)

Las huelgas de alquiler se propagaban como el fuego de ciudad en ciudad; y de sus cenizas nacían sindicatos y asociaciones de inquilinas. En Barcelona, Bilbao, Baracaldo, Valencia, Madrid y muchas otras ciudades, florecían de forma simultánea organizaciones en defensa de los derechos de las inquilinas e inquilinos. En 1920, Madrid fue el escenario de la primera asamblea constituyente de la Federación de Ligas de Inquilinos del Estado Español.

Fue precisamente ese mismo año, en 1920, cuando se aprobó la primera legislación garantista en materia de arrendamientos urbanos: el Decreto Bugallal de reducción del precio de los alquileres. Este decreto no solo congeló el precio de los alquileres, sino que además limitó las causas de desahucio, prohibiendo así las expulsiones por causas injustificadas. El Decreto Bugallal fue el fruto de décadas de movilización y de luchas de los sindicatos de inquilinas, logrando impugnar el statu quo de los rentistas urbanos y limitar sus privilegios de forma decisiva. Y la huelga de alquiler fue la estrategia más poderosa que permitió defender el derecho a unos alquileres dignos.

La huelga de alquiler es feminista

Resulta inverosímil comprender las huelgas de alquiler que se han desarrollado a lo largo del siglo XX sin atender al protagonismo femenino que las caracterizaron. En el ámbito de la vivienda, históricamente, no es exagerado afirmar que la organización colectiva del movimiento inquilino no hubiera sido posible sin la iniciativa y el liderazgo de las mujeres.

Solo hay que mencionar algunas de las huelgas de alquiler más importantes de principios de siglo XX para darse cuenta de la feminización de la lucha inquilina. La histórica huelga de alquileres de Buenos Aires, de 1907, es conocida como «la huelga de las escobas», pues fueron las mujeres bonaerenses quienes «barrieron la injusticia» de sus casas, negándose a pagar las subidas de alquiler que imponían los arrendadores de forma injustificada. La famosa huelga de Glasgow de 1915 es recordada como «el ejército de Mrs Barbour», en honor a la activista escocesa Mary Barbour que lideró el movimiento por la rebaja de los alquileres junto a la *Glasgow Women's Housing Association* (La Asociación de Vivienda para las Mujeres de Glasgow). Si prestamos atención a las huelgas de alquiler que tuvieron lugar en Viena y París, Bilbao y Barcelona, durante las primeras décadas del siglo XX, la organización y protesta femenina sigue siendo determinante en la creación de sindicatos de inquilinas y en la eclosión de las huelgas.

La discriminación de género que impuso el capitalismo industrial con la división del trabajo abonó el terreno para que emergiera el antagonismo femenino en la esfera de la reproducción. La labor teórica del feminismo ha permitido comprender el modo bajo el cual las relaciones de poder del capitalismo industrial penetraron en los hogares, explotando el trabajo doméstico femenino, sin remuneración ni reconocimiento, como parte fundamental del modo de acumulación capitalista. La crítica del marxismo a la explotación del tiempo de trabajo

bajo el capitalismo industrial no solo eclipsó las formas de poder que el capitalismo emplea fuera de los muros de la fábrica (en los hogares, las escuelas, las prisiones...), sino que también desatendió otras formas de resistencia y luchas que nacían fuera del ámbito productivo.

El pensamiento feminista, además de poner en tela de juicio el concepto de *trabajo* desde un punto de vista de género, también ha reformulado los términos para pensar las formas de lucha y resistencia en la actual fase del capitalismo. La esfera doméstica, en tanto epicentro de la producción de la fuerza de trabajo, es el espacio donde surgen los movimientos sísmicos de resistencia contra otros modos de explotación capitalista. El ámbito de la reproducción, como suelo que sostiene la fuerza de trabajo, es el punto de partida de toda revolución. En palabras de la pensadora feminista Silvia Federici: «la reproducción es la revolución a punto cero». Es desde este punto de vista que hace falta pensar las huelgas de alquiler —en tanto acción colectiva que se despliega desde la esfera de la reproducción— como un modo de declinación de la revolución a punto cero: el terreno preliminar que alberga la potencia política de restablecer otras relaciones sociales en el ámbito de la vivienda.

Las huelgas de alquiler y el movimiento inquilino que las impulsó forman parte de la historia del antagonismo constituyente y feminista en la esfera de la reproducción. Históricamente, las huelgas de alquiler han demostrado ser una estrategia de presión económica muy poderosa en la lucha por el derecho a la vivienda. La infravaloración e invisibilización del movimiento inquilino, de las huelgas de alquiler y de su feminización está íntimamente relacionado con la poca atención prestada a los conflictos políticos que se han dado en la esfera de la reproducción. Pero si algo pone en evidencia la historia del movimiento inquilino y de las huelgas de alquiler es su potencia constituyente: es decir, la capacidad de cristalizar sus demandas políticas en más derechos sociales. En suma, la genealogía del movimiento inquilino y de las huelgas de alquiler nos coloca ante el reflejo de un pasado del cual aprender, con el objetivo de seguir pensando y construyendo otro mundo posible, donde la vivienda sea un derecho social efectivo y no un activo financiero que alimenta sin cesar la máquina especulativa del capital financiero. ●

LA INVISIBILIZACIÓN DEL MOVIMIENTO INQUILINO ESTÁ RELACIONADA CON LA POC A ATENCIÓN PRESTADA A LOS CONFLICTOS POLÍTICOS QUE SE HAN DADO EN LA ESFERA DE LA REPRODUCCIÓN

LA LUCHA POR LA ELIMINACIÓN DE LAS BOLSAS DE PLÁSTICO SE CONVIERTE EN UNA ESTRATEGIA IMPORTANTE PORQUE TIENE UN ALTO CONTENIDO EN ELEMENTOS CONTAMINANTES Y ES DIFÍCILMENTE RECICLABLE, PERO SOBRE TODO PORQUE ES EL SÍMBOLO EMBLEMÁTICO DE LA CULTURA DE UN SOLO USO.

Área de Residuos de Ecologistas en Acción

Ilustración: Julia Castillo
instagram.com/lachicadelaspinturas

Durante los últimos años, las administraciones públicas han promovido leyes, planes y acuerdos voluntarios que pretenden dar solución a la problemática de las bolsas de plástico. Sin embargo, los datos muestran que estas iniciativas llegan tarde y están teniendo un recorrido y un impacto insuficiente.

La Directiva Europea sobre las bolsas obligaba a los Estados miembros a establecer medidas para garantizar un consumo medio anual inferior a 90 bolsas/persona para el 31 de diciembre de 2019, y de menos de 40 bolsas/persona para el 31 de diciembre de 2025; implantar instrumentos como la no distribución gratuita de las bolsas de plástico o la prohibición antes del 31 de diciembre de 2018 para garantizar la consecución de estos objetivos.

El Estado reaccionó demasiado tarde en aprobar en 2018 el Real Decreto sobre reducción del consumo de bolsas de plástico por lo que en el año 2019 ya no se alcanzaron los objetivos de reducción marcados por la Directiva Europea. En el Real Decreto se prohibía la distribución gratuita de las bolsas ligeras de un solo uso en el 2018, con excepción de aquellas muy ligeras y de las bolsas de plástico con espesor igual o superior a 50 micras con un porcentaje igual o mayor al 70% de plástico reciclado. Se fijaba una prohibición progresiva hasta el 2021 cuando se establecerá la prohibición total de la entrega de bolsas de plástico ligeras y muy ligeras al consumidor en los puntos de venta de bienes o productos, excepto si son compostables.

En primer lugar, desde las entidades que conformamos la Alianza Residuo Cero, creemos que la

QUÍTATE EL PLÁSTICO DE LA CABEZA



prohibición de la distribución gratuita de las bolsas ligeras es una medida insuficiente. Para conseguir que la prevención de residuos se convierta realmente uno de los ejes estratégicos de la sostenibilidad en España, se requiere una visión sistémica del problema y políticas transformadoras. En el caso de la bolsa de plástico, lo demuestran otras experiencias europeas: la prohibición total de la bolsa de plástico de un solo uso como ha ocurrido en Italia y Francia y el gravamen ambiental disuasorio como es el caso de Irlanda, donde el año 2002 redujeron el 90% de las bolsas en tan solo tres meses. En el caso de otros elementos ligados a la proliferación de envases y envoltorios desechables (como son las bandejas de plástico, los envases plurimaterial, los envoltorios de plástico y las bolsas sin asas) también hay medidas efectivas

para reducir el consumo de forma rápida y con buenos resultados.

En segundo lugar, según el Real Decreto, las bolsas compostables serán gratuitas, lo que puede provocar que los consumidores elijan la opción compostable por un criterio económico sin necesariamente cambiar los hábitos de compra. No tiene sentido sustituir las bolsas de plástico por bolsas compostables, ya que también tienen un impacto ambiental (consumo energético, emisión de gases de efecto invernadero, abandono en el medio natural o mala gestión del residuo) y no sería bueno transferir el actual consumo excesivo de bolsas de plástico al consumo de bolsas compostables.

Un ejemplo claro de la incoherencia de proponer como alternativa la distribución gratuita de las bolsas compostables es que estas, una

vez cumplen la función de transportar la compra, se utilizan para separar los residuos orgánicos de casa y depositarlos en el contenedor de materia orgánica ya que se pueden degradar en instalaciones de tratamiento de la fracción orgánica. Si se depositan en otros contenedores se convierten en un problema ambiental y económico para que dificulta mucho el reciclaje de las fracciones correspondientes. Esto es especialmente relevante porque actualmente en la mayoría de ciudades y pueblos de España todavía no hay un buen desarrollo de la separación selectiva de la fracción orgánica. Por lo tanto, para alcanzar los objetivos de la Directiva Europea, se deberían aplicar medidas más restrictivas como los impuestos o las prohibiciones a todas las bolsas independientemente del material. En consecuencia, instigamos a fomentar y promocionar las alternativas reutilizables como la única solución sostenible y sensata para sustituir las bolsas de un solo uso sean del material que sean.

Desde las entidades deseamos que la ley de residuos y suelos contaminados que está elaborando actualmente el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico sea una oportunidad para resolver las actuales carencias.

De todas maneras y esperando el apoyo de las administraciones para que sea fácil consumir sin residuos, la Alianza Residuo Cero afirma que en el día a día podemos ir haciendo pequeños gestos para reducir el uso de bolsas de un solo uso. Actualmente hay muchas y diversas opciones para evitarlas: llevando tu carro de la compra o bolsas hechas de un material que te permitan lavarlas y usarlas muchas veces, como la tela.

En el mercado también puedes encontrar bolsas de distintos tamaños con asa o sin asa para comprar todo tipo de productos: especies, verduras, frutas, frutos secos... hasta la pasta y los cereales. Para productos más frágiles, en vez de bolsa, también es muy útil el uso del táper.

La Alianza Residuo Cero forma parte de Zero Waste Europe, plataforma formada por 30 organizaciones, entre ellas Ecologistas en Acción, de 24 países europeos. Según esta plataforma, se entiende por residuo cero el modelo de gestión de residuos que trata de emular los ciclos de la naturaleza en los que todos los materiales descartados para un proceso son necesarios para otro uso, de manera pragmática y a largo plazo. Residuo cero significa diseñar y gestionar los productos y los procesos de manera que se reduzca el volumen y la toxicidad de los residuos generados, se conserve y se recuperen todos los recursos y no se quemem ni entierre. La implementación de modelos residuo cero eliminaría todas las emisiones al aire, agua y suelo que amenazan en la actualidad a la salud humana, animal, vegetal y planetaria. ●

CON EL LEMA «QUÍTATE EL PLÁSTICO DE LA CABEZA» LA ALIANZA RESIDUO CERO QUIERE DESTRONAR LA CULTURA DEL USAR Y TIRAR

EN ESTOS DÍAS

GUL • Poeta, payaso y aprendiz de persona /
anarpoeta.blogspot.com

¡Ay de estos días terribles!
¡Ay del nombre que lleven!
¡Ay de cuantos se marchen!
¡Ay de cuantos se queden!
¡Ay de todas las cosas,
que hinchan este segundo!
Ay de estos días terribles,
asesinos del mundo
Silvio Rodríguez,
«En estos días»

En estos días me siento, y seguramente lo estoy, en el medio de una crisis económica, social, filosófica, humana y por qué no, psicológica, una crisis crónica. Y aunque está en boca de muchos y a la vista de todos, no parece afectarles, será porque hay clases económicas, pero también filosóficas, sociales, psicológicas; humanos de muchas clases, conciencias y sensibilidades. En estos días me siento, y seguramente lo estoy, en el medio de un desierto, buscando sombra entre las calles, añorando los miles de árboles que el ayuntamiento decidió cortar, a falta de cabezas y de movimientos sociales. Toneladas de cemento y silencio, y cientos de miles de aparatos de aire acondicionado formando charcos en el suelo, un suelo que quema solo de pensarlo. Son días extraños, aunque en verdad muchas cosas no han cambiado, agosto siempre ha sido agosto, sobre todo en Sevilla, y siempre ha habido gente que no puede, que no quiere, que no sabe y todo lo contrario. Cuesta que cambien las cosas, sobre todo en el desierto, si no que se lo digan a los compañeros del Sahara occidental o del Rif, siempre luchando milímetros contra el poder y sus avatares; como la monarquía y las instituciones que las avalan, marroquíes, españolas o de cuento de hadas, están llenas de verdaderos criminales, que sí pueden, que sí saben, que sí quieren. Mientras, los raperos y activistas que gritan sus atrocidades son llevados a prisión, imputados y/o roídos por el desgaste. Así es el desierto llamado Tierra, cada vez más árido, más acalorado, más temeroso, más fascistoide en general y, en concreto, más fascista; donde la alternativa es el oasis y los granos de arena luchan por ser uno más, aunque disfrazados. Érase otra vez el cuento de la verdad y la mentira descontextualizados, entre estados policiales noticias manipuladas, falsos positivos, asintomáticos y mascarillas en la boca de borregos. Ya no sé dónde está el escenario y dónde las butacas, al final no soy más que un espectador y eso que me dedico al teatro. ●

RISA PARA TRANSFORMAR EL MIEDO

Ante la obligación colectiva de hacer respirable el mundo que nos ha tocado vivir, hay que reivindicar el humor como estrategia. Ayuda a relativizar, es una forma de transformar el miedo y desaira al que se enquistaba, pues la ridiculez y el humor son bases de la vulnerabilidad, que solo se muestra cuando no se pretende combatir. Hay un poder ancestral en la risa y cierto brillo de inteligencia en aquellas personas capaces de reírse de sí mismas.

La Cúpula

Vivimos un tiempo bisagra. Sufrimos, algunos más que otros, un cambio cultural, auspiciado hace 40 años por la globalización y el amanecer de la red. Es muy complicado encontrar las coordenadas de tu lugar en el mundo sin cimientos; funcionando en un sistema operativo nuevo que pretendemos reescribir en un código antiguo. Las referencias mutan, se descomponen, algunos símbolos permanecen, pero no resulta fácil vivir en un mundo de cuyo sentido te han desprovisto. Existe la lucha de clases y el abuso de poder, pero las viejas banderas ya no sirven para explicar la vida contemporánea. Y menos aún bajo la inexistente conversación del cacareo de las redes. Probablemente, pensar por uno mismo sea hoy una heroicidad. Y en esas, el leviatán se manifiesta en forma de pandemia, poniendo de relieve la vulnerable condición del ser humano y favoreciendo un medioambiente político, económico y social que desnuda la pobre condición de la comunidad frente a la individualidad. En un bombardeo incesante de recomendaciones, normas, reglas, prevención y control, lo común sufre el azote de la lucha de las prioridades. ¿A quiénes estamos dejando morir?, ¿qué estado del bienestar queremos sostener?, ¿en qué casilla de la declaración se declara socialdemócrata?, ¿qué mundo le vamos a dejar a los habitantes de la próxima glaciación?

Desprovisto lo visto, no vale la pena llorar por Roma, pero hay algo, tan íntimo como pensar, cuyo potencial es indestructible: el poder de la risa. Sí, en este momento bisagra oscuro y distópico, el humor es algo que hay que calibrar mucho y son tiempos complicados hasta para las débiles almas lisérgicas que habitan esta madriguera. No, no es fácil hacer humor en estos tiempos de mierda, en los que hace falta espacio (mental) para pensar. Es interesante favorecer reflexiones: ¿qué nos hace gracia?, ¿por qué es más fácil reírse entre semejantes?, ¿con qué temas no es recomendable pasarse ni una mijita? En el fondo, la peña, ¿de qué demonios se ríe?, ¿existe siempre un factor moral o ético detrás de un chiste?, ¿no hay algo esencialmente irracional en la carcajada?, ¿no es precisamente humor aquello que irrumpe en la lógica?, ¿no es absurdo y malaje hacer tantas preguntas y no responder ninguna?

El humor tiene que ser una herramienta para relativizar, un acto que no está reñido con la información, el sentido crítico, la ideología o la tendencia conspiranoica de turno. El relativizar es una forma de transformar el miedo, transustanciarlo, deconstruirlo o como se deba decir de intelectuales maneras. Es deshacer los mimbres de lo poderoso. El humor es una herramienta de transformación del miedo.

Quizás sea momento para resucitar cierto pasotismo que en otros tiempos era una posición que orbitaba con solvencia en el espectro contestatario sin que te llamaran insensible o inconsciente. Ser *melasudanista* no solo es legítimo,

sino que puede constituir *per se* una teoría del humor. El humor, como arma, rebaja los posicionamientos propios y, por lo tanto, crea apertura al diálogo. No es difícil detectar el brillo de la inteligencia en quienes se ríen de sí mismos. El humor ridiculiza al que se enquista. Si el que se enquista cae en la cuenta y acoge su ridiculez con humildad, deja que desaparezcan las barreras, y puede comenzar la conversación con el otro opuesto sin que haya conflicto armado. Es más, esta aproximación parte de la conciencia de la propia fragilidad. La ridiculez y el humor son bases de la vulnerabilidad, que solo se muestra cuando no se pretende combatir.

Dicen que cuando los golpes del humor van hacia arriba, hacia los poderosos, es humor, y que cuando va hacia abajo, hacia las oprimidas y oprimidos, es discurso de odio. Quizás, lo importante es que vaya hacia una misma. Eso es *clown* y, sin duda, es síntoma de salud. En las inercias dicotómicas preguerracivilistas, tendemos a pensar que los fachas solo se ríen del mal ajeno, a modo de burla, nunca de ellos mismos. Para ellos, hay cosas serias, muy serias, que no deben ser motivo de risa. ¿Lo crítico e irónico es de izquierdas y lo de derechas es *ranciofact* y chistes de Arévalo? Esta apreciación, ¿no parte pues de un prejuicio o de supremacía moral? Sí, totalmente. Somos superiores moralmente y nuestros prejuicios van a misa.

Parece ser que en Inglaterra están peleándose a cuenta de eso ahora. Ha dicho la BBC que está buscando cómicos fachas graciosos para mantener la paridad y que, resumidamente, no encuentra ninguno. La BBC no contrata comediantes de derecha para sus programas porque «no son lo suficientemente divertidos». Todo eso se basa en hacer reír a los semejantes que comparten tus códigos. En cualquier caso, se pierde la individualidad, no se trata de hacer reír a los demás, sino de la capacidad de reírse de uno mismo. Puede ser que, especialmente con los memes, que el chiste facha y el chiste altermundista solo buscan enfrentarse. Es difícil derribar barreras. Damos fe de la existencia de talibanes de la izquierda radical que no se ríen absolutamente de nada. Es posible que haya distintos usos del humor, como posicionamiento político, como terapia, acercamiento, transgresión o humor simple y llanamente lúdico. Y entre ellos reside el humor como posicionamiento vital.

¿Qué hace reír al cerebro de un simio racional medio? Parece evidente que el humor depende del contexto y el momento en el que se produce. Una cosa no tiene gracia hasta que el consenso de los códigos utilizados para comunicarnos decide que lo es. Ergo, nada en sí mismo es descacharrante. El poder es de la gente. Es todo muy bonito hasta que ves las comedias españolas de estreno.

El humor representa la versión más pura de la inteligencia porque no solo define lo que es transubstancial al ser, sino que lo pone del revés como un calcetín. El humor transita. Su sublimación es la risa.

Por mucho que te sorprendas partiéndote la caja en la intimidad con el último meme del perro, la risa es un acto eminentemente social. La risa no es individual porque parte de una complicidad necesaria, capaz de subvertir el curso natural (compartido) de los acontecimientos y dejarse sorprender; aunque sea una complicidad imaginaria que mantiene a salvo al doble sentido, al *gag*, que vive agazapado entre los discursos de la lógica. Así que, aunque estés sola, confinada, debilitada y asfixiada, prueba a ponerte delante del espejo, observa fijamente a quien tienes delante y riéte en su cara. Sin miedo. ●

FORMA NÚMERO 1001 DE HACER ACTIVISMO: UN JUEGO DE MESA

Texto: **ZEMOS98**

Cooperativa que trabaja mediando por el cambio social en las intersecciones entre cultura y activismo

Ilustra: **Aurora Tristán**

auroratristan.es

La escritora Lucía Baskarán contaba hace poco en su cuenta de Instagram que se había leído todos los libros de Marian Keyes. «Todos, incluido su recetario de dulces. Keyes es considerada la reina del género *chick lit*, es decir, literatura de tías. Tú te vas a una librería y está la sección Novela histórica, la de ciencia ficción, clásicos, contemporáneos y la literatura de tías. *Pa matarse*». Después de la advertencia feminista, explicaba que engulle sus novelas desde hace años y que le produce un placer nada culpable, para apostillar: «lo de los “placeres culpables” me parece una mamarrachada judeocristiana, perdonadme; y que me encantaría escribir algo así, ligero, divertido y *disfrutón*».

El activismo hace tiempo que se diversificó y podríamos decir que hay miles de formas de practicarlo. La huelga obrera, puño en alto, seguida de manifestación que termina en enfrentamiento con la policía sigue siendo *trending topic* para el imaginario de parte de una izquierda que, aunque usa gmail y ve Netflix, sigue pensando que todas las revoluciones se hacen de la misma manera. Esa idea romántica del activismo como algo que solo se produce «estando presente» y «en la calle» podrían ser nocivas para muchas y loables formas de activismo.

Tampoco hay que glorificar el presente: no podemos obviar que los algoritmos de las redes sociales están diseñados para polarizar y generar disenso, que las identidades colectivas se ven aplastadas en un contexto donde parece importar mucho más construir una *marca personal* y que esa *diversidad de voces* también produce un efecto supermercado: toda forma de lucha es comercializable y el activismo digital a veces parece un centro comercial más que un ágora inclusivo y diverso.

Quizás lo más sano sea tratar de aceptar que hay 1001 formas de hacer activismo y que no deberíamos excluir aquellas que implican hacer algo «ligero, divertido y disfrutón». Lo contaba Maka Makarrita hace poco en *La política es una cosa seria: No puedo dejar de preguntarme si no funcionamos con un concepto muy testosterónico y calvinista de la política, que piensa que para hacer política hay que sufrir. Desde las filas del activismo más clásico se reniega a menudo de otras formas de acción o protesta más vinculada a lo lúdico: las manifestaciones con música y disfraces, las lecturas ideológicas de Star Wars y su uso en pancartas o memes.*

Resulta espeluznante pensar que existe un cierto paralelismo entre el activista *old school* que idealiza las asambleas como la única y más legitimada forma de participación (obviando las dificultades de muchas personas para formar parte de esas dinámicas: por tener personas dependiente al cargo, por ejemplo) y el mantra emprendedor de: «si quieres, puedes».

Las distintas formas de activismo operan en planos y marcos muy diferentes. Claro que el 15M no es comparable con un *post* de Instagram. Pero con sus diferentes escalas y

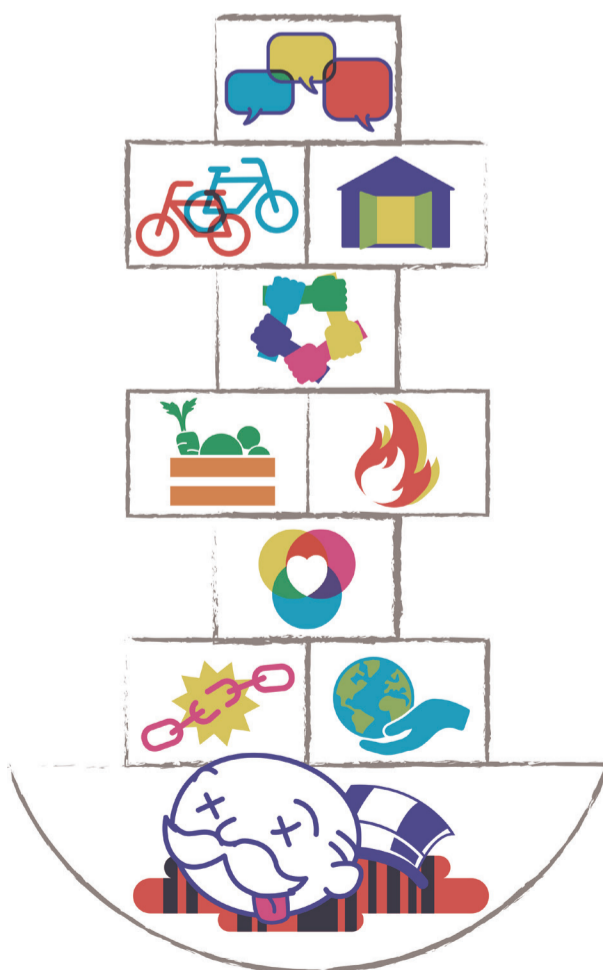
tamaños son a menudo formas complementarias de intervenir en la realidad y tratar de afectar a quienes nos rodean. Hay activismo centrado en la urgencia y el corto plazo, en ayudar a quienes más lo necesitan. Durante la pandemia hemos podido ver el valor que tenían redes como Ramuca (Red de Apoyo Mutuo de los barrios de Sevilla surgida a raíz de la crisis sanitaria). Hay otras formas de activismo menos visibles, más cotidianos: instaurar entornos de trabajo inclusivos y respetuosos, criar en diversidad y feminismo, los proyectos de educación alternativa, los comercios ecológicos, etc. Hay activismo que se centra en la modificación de las políticas públicas y que o bien convive con aparatos partidistas, o los presiona desde espacios no institucionales. Hay activismo a través de internet usando memes, TikTok o hilos de Twitter. E incluso hay activismo en juegos de mesas.

En los últimos años hemos asistido a un *boom* de esta herramienta que no niega una cuestión que debería ser un principio básico de nuestros tiempos: cambiar las cosas debería aspirar a ser compatible con pasárselo bien. El activismo puede implicar jugar y reírse. En estos años han nacido y crecido proyectos como *Feminismos Reunidos*, un juego de mesa de preguntas y respuestas que pone a prueba tus conocimientos sobre pensamiento y práctica feminista, historia de las mujeres, diversidad sexual, cultura en femenino, activismo, etc., o el *Ladrillazo*, un juego de cartas en el que se invita irónicamente a disfrutar creando burbujas inmobiliarias: «Especula, recalifica, lía a políticos y constructores, convence a ciudadanos para que se hipotequen y construye sobre esos terrenillos olvidados. Y llévate una comisión, claro».

La humilde aportación de ZEMOS98 a este panorama es Commonsply: un juego de mesa que celebra la cooperación, la solidaridad y la construcción de bienes comunes. El juego nació en un espacio de trabajo colaborativo en el último Festival ZEMOS98 y desde entonces hemos tratado de mantener vivo ese espíritu, permitiendo con su licencia que otras personas o colectivos lo mejoren o modifiquen. Ha viajado a más 20 de países y hasta el momento solo estaba disponible físicamente en inglés, pero este otoño se podrá adquirir en español en una edición especial que celebrará la lucha ecologista.

El juego presenta un tablero en el que hay cuatro tipos de bienes: urbanos, medioambientales, del conocimiento y de la salud. Y tres tipos de propiedades: privada, pública o del común. Cada persona que juega tiene un personaje (diseñados para celebrar la diversidad de géneros y racial) y lucha contra quien no quiere una sociedad basada en los bienes comunes: Los Especuladores. Este papel, que también posee ficha, persigue al resto de personajes intentando boicotear sus intenciones. La Acción de Insurrección Colectiva está cociéndose en el Ágora Central, la casilla que ejerce de centro gravitacional del tablero y del juego. ¿Ganará la privatización salvaje y el neoliberalismo despiadado? ¿O las emergentes formas de vida que buscan cuidar los espacios públicos y comunes para que sean inclusivos? Tendrás que jugar para comprobarlo.

Commonsply intenta que sea posible pasar un buen rato en una tarde lluviosa en familia o con amigos. Pero también busca poner encima de la mesa que el sistema que tenemos está roto. Y de camino sigue rompiendo nuestros cuerpos y nuestras vidas. Algo que ya hemos leído en *tuits* o *posts* de Instagram, que hemos visto en memes o que hemos escuchado en manifestaciones o asambleas. ●



El vapor Cabo Carvoeiro se dibujó en las aguas del Guadalquivir como un símbolo de represión, dolor y muerte. Un barco, convertido en fantasma, se unía a las prisiones improvisadas con las que los sublevados de julio de 1936 sembraron Sevilla. Centros de reclusión, antenas de la muerte, detenciones masivas, torturas y ejecuciones. En las bodegas de esta cárcel flotante, en condiciones infrahumanas, les preses del miedo y el horror, restaban horas a su fusilamiento. Así el franquismo, con el genocida Queipo de Llanos a la cabeza, ganaba la primera batalla, la del terror. Grabado a sangre y fuego en la memoria de los que sobrevivieron, silenciado por el miedo, era hora de sacar a flote el recuerdo de Cabo Carvoeiro, el barco de la muerte.

Escribe:
Rocío Ballesta Meichsner
Militante por la recuperación de la Memoria Histórica

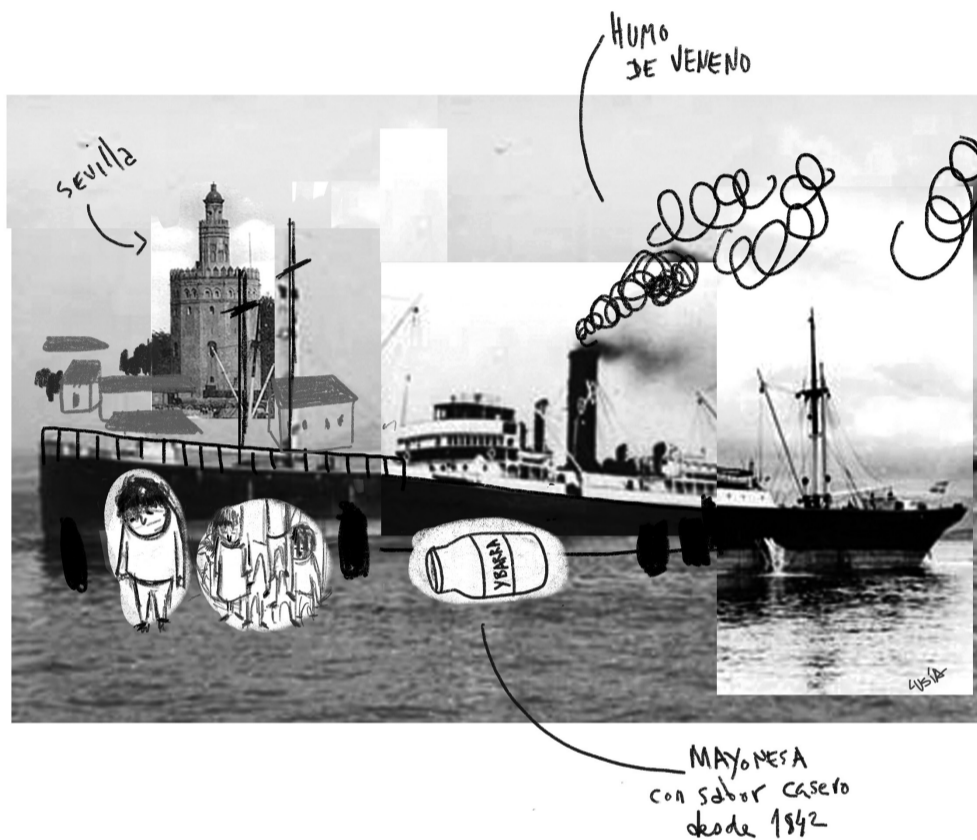
Ilustra:
Lusía del Pino
lusiadelpino.tumblr.com

Se calcula que entre 50 000 y 60 000 andaluces y andaluzas fueron asesinados, desaparecidos y enterrados en cunetas y fosas comunes, víctimas del delirio genocida que asoló nuestra tierra desde julio de 1936. Muchas pasaron por prisiones y centros de detención y «Sevilla se convirtió toda en una prisión», explica Manuel Bueno Lluich en la revista *Andalucía en la Historia* del Centro de Estudios Andaluces, como el cine Jáuregui, los sótanos de la plaza de España o el teatro Variedades.

De entre estas antenas de la muerte una de las más crueles fue el barco prisión Cabo Carvoeiro, propiedad de la naviera Ybarra y Cía., Sociedad en Comandita, cuarta naviera a nivel estatal y primera andaluza. Entre los socios comanditarios se encontraba parte de la más poderosa oligarquía andaluza: los Pickman, los Lasso de la Vega o los Osborne. La familia, con una destacada presencia en la economía local, monárquicos con grandes vínculos con la Casa Real y uno de los principales sustentos del Partido Conservador (anteriormente ya había ejercido un liderazgo activo entre las élites de la ciudad durante la Restauración, la dictadura de Primo de Rivera o la Sanjurjada de 1932), que había sentido amenazados sus intereses desde la proclamación de la II República, se pone inmediatamente al servicio del «movimiento militar que el día 18 se inició en Sevilla y Marruecos para salvar a España de la ruina y el desastre que la política del infame Frente Popular le estaba ofreciendo», según se recoge

JULIO - DICIEMBRE DE 1936

CABO CARVOEIRO: EL BARCO DE LA MUERTE



SEVILLA,
JULIO DE 1936:
LOS GOLPIS-
TAS, INMER-
SOS EN UNA
MASACRE DE
EJECUCIONES
Y DETEN-
CIONES,
LLENARON LA
CIUDAD Y LA
PROVINCIA
DE CÁRCELES
IMPROVISA-
DAS

en el acta de la reunión de su otra sociedad Hijos de Ybarra (sí, son también los mismos de la mayonesa y el aceite), poniendo a disposición del «glorioso alzamiento nacional» todos los medios que les requieran para alcanzar su fin. Entre ellos se incluía la cesión de la hacienda el Palacio del Conde en Tomares, que también hizo las veces de cárcel improvisada.

El Cabo Carvoeiro era uno de los 24 buques pertenecientes a la naviera de los Ybarra, un vapor a hélice construido en Inglaterra en 1909, pensado para el transporte de mercancías en la línea de cabotaje que unía los principales puertos de la península. No estaba diseñado para el transporte de pasajeros; su uso fundamental era el transporte de carbón, aunque contaba con alojamiento para los mandos y la tripulación.

El 18 de julio las órdenes de la reconocida por los Ybarra «nueva autoridad» son claras, el Cabo Carvoeiro debe volver de Alicante al puerto de Sevilla y esperar en el de Bonanza (Sanlúcar de Barrameda) a recibir órdenes. El 24 de julio atraca en Triana. La falta de documentación hace difícil concretar los lugares donde amarró

el vapor, pero es seguro que estuvo anclado en el Muelle de las Delicias y en el Muelle de la Sal, imponiendo su presencia a la ciudad como advertencia a cualquier advenedizo. El 24 de septiembre, la Comandancia de Marina ordena que se traslade a la margen derecha del río, al muelle de la Paja en la corta de Tablada, a las afueras de la ciudad, lo que dificultó que las familias pudieran auxiliar con comida, ropa u otros enseres a los preses.

Tras el amarre, se descargan las bodegas y entregan a los golpistas a 17 miembros de la tripulación por no contar con la confianza del capitán. Al menos 6 de ellos fueron fusilados por ser militantes de CNT y UGT. Los primeros prisioneros que llegaron al barco ese mismo día fueron los 70 detenidos de la Columna Minera que sobrevivieron a la emboscada de Queipo de Llanos en La Pañoleta. No era la primera vez que se usaban barcos como prisión: en 1934 el Cabo Corona y el Cabo Vizcaya, propiedad de la misma naviera, se utilizaron para encerrar a los detenidos por los levantamientos revolucionarios que comenzaron en Asturias y Barcelona y se extendieron por gran parte de Andalucía.

Al igual que el lugar de atraque, es complicado discernir el número exacto de hombres y mujeres que pasaron por las bodegas del barco. En las partes de la Prisión Provincial se constata que entre 200 y 250 personas se albergaban allí a diario. El historiador Manuel Bueno tiene recogidos cerca de 500 nombres de prisioneros, por lo que no es difícil suponer que en los cuatro meses que fue prisión pasaran más de un millar de personas por sus bodegas. En su mayoría eran hombres y mujeres cercanes a organizaciones políticas y sindicales, de extracto humilde, muy jóvenes (la mayoría entre 16 y 35 años) y procedentes de barrios populares donde los movimientos de lucha obrera tenían gran arraigo. A partir del mes de octubre empezaron a llegar también grupos de detenidos de pueblos del Aljarafe, Huelva y Badajoz. Eran los hombres y mujeres que Queipo de Llanos identificaba como «la gangrena que corroee las entrañas de nuestra querida patria».

Hacinados en condiciones indescribibles: a pleno sol del agosto sevillano con temperaturas superiores a 50 °C, con menos de un metro cuadrado por persona, sin apenas comida ni agua, durmiendo en el suelo, haciendo sus necesidades en los rincones... pronto tuvieron que sumar la aparición de infecciones, parásitos y enfermedades. «Allí dormían como perros», contaba años después un testigo que accedió al interior siendo niño, los únicos a los que se permitía el acceso para entregar los paquetes a sus familiares y que a la salida llevaban entre sus ropas las cartas con las que los preses se comunicaban con el exterior. Y, por encima de todo, el miedo, la incertidumbre de escuchar sus nombres y subir a cubierta a esperar la noche cuando llegaban las brigadillas de falange con la lista de la saca. Algunos estuvieron encerrados unos días, otros permanecieron allí varios meses, pero, pese a las condiciones, cada día pasado en el barco era celebrado, porque lo cierto es que la mayoría de los prisioneros salían de allí para enfrentarse al pelotón de fusilamiento, sin juicios ni defensa posible, pero con sentencias que a día de hoy siguen vigentes.

El 8 de diciembre se trasladan a les cerca de 300 preses que quedaban en el barco a la prisión provincial y a la plaza de España, después de 133 días el buque Cabo Carvoeiro dejó de ser cárcel improvisada, aunque hay indicios de que durante un tiempo acogió a presos destinados como esclavos en el campo de concentración de Guillena. En 1939 fue devuelto a la Compañía Ybarra y volvió a funcionar como transporte de mercancías hasta 1964, borrando de la memoria, por inimaginable, el miedo, el sufrimiento y la represión que hombres y mujeres padecieron en sus bodegas. A cambio, los Ybarra, recibieron generosas pensiones en el reparto del botín por «los servicios prestados a la patria». ●

LLEGAMOS A LAS 5 DE LA TARDE AL CALLEJÓN CELINDA. COMO SI FUERA SU CASA NOS INVITÓ A CAFÉ, A SENTARNOS EN EL SOFÁ Y A CHARLAR. ÉRAMOS MUCHAS Y LIBRES, NOS SORPRENDIMOS UNAS DE OTRAS, NOS REÍMOS. HABLAMOS DE LO COMÚN, DE LA AUTOGESTIÓN, DE CONTRADICCIONES Y SUEÑOS. CRISTINA MORALES ESCRIBE Y REVOLUCIONA A CADA LENGUETAZO DE REALIDAD QUE SALPICA HASTA LO MÁS PROFUNDO. MACHOS, LEAN Y SIÉNTANSE ALUDIDOS.

Escriben: **Marta Medrano, Aurora Medrano, Ana Belén García, Mar Pino y Violeta Asensio**
Equipo de EL TOPO

Ilustra: **Inma Serrano**
inmaserrano.es

Has venido a Sevilla para encontrarte virtualmente con María Galindo en Solidaridad Internacional, ¿qué relación tienes con ella y con Mujeres Creando?

Hasta hace muy poco tiempo mi relación con María Galindo era de absoluta admiración y nada más; de ser lectora suya. A través de ella supe de la existencia de Mujeres Creando.

No sé cómo llegó a mí un mensaje de Solidaridad Internacional que me invitaba para ayudar a la consecución de dinero para las ollas comunes que se están haciendo en La Paz, para mujeres en situación de prostitución que se han quedado a dos velas con el covid en Bolivia. Así se planteó que pudiera ser una charla entre ella y yo. Luego me dijeron que iba a haber más gente en la mesa: alguien de Mujeres Creando y la presidenta de honor de Solidaridad Internacional, Cristina Hoyos. Y a mí me parecía alucinante que estuviera la Cristina Hoyos, digo: mira cuánto arte va a haber ahí en la mesa.

Tú eres de Graná, ¿cuál es tu vínculo con Andalucía? Porque se te conoce como una escritora catalana.

Yo he estado en Graná hasta hace 7 años. Como los centros del poder editorial están en Barcelona, no empiezo a publicar y a ser conocida hasta que llego allí. Llegué en 2012 y mi primera novela, *Los combatientes*, que ahora reedita Anagrama, sale en 2013.

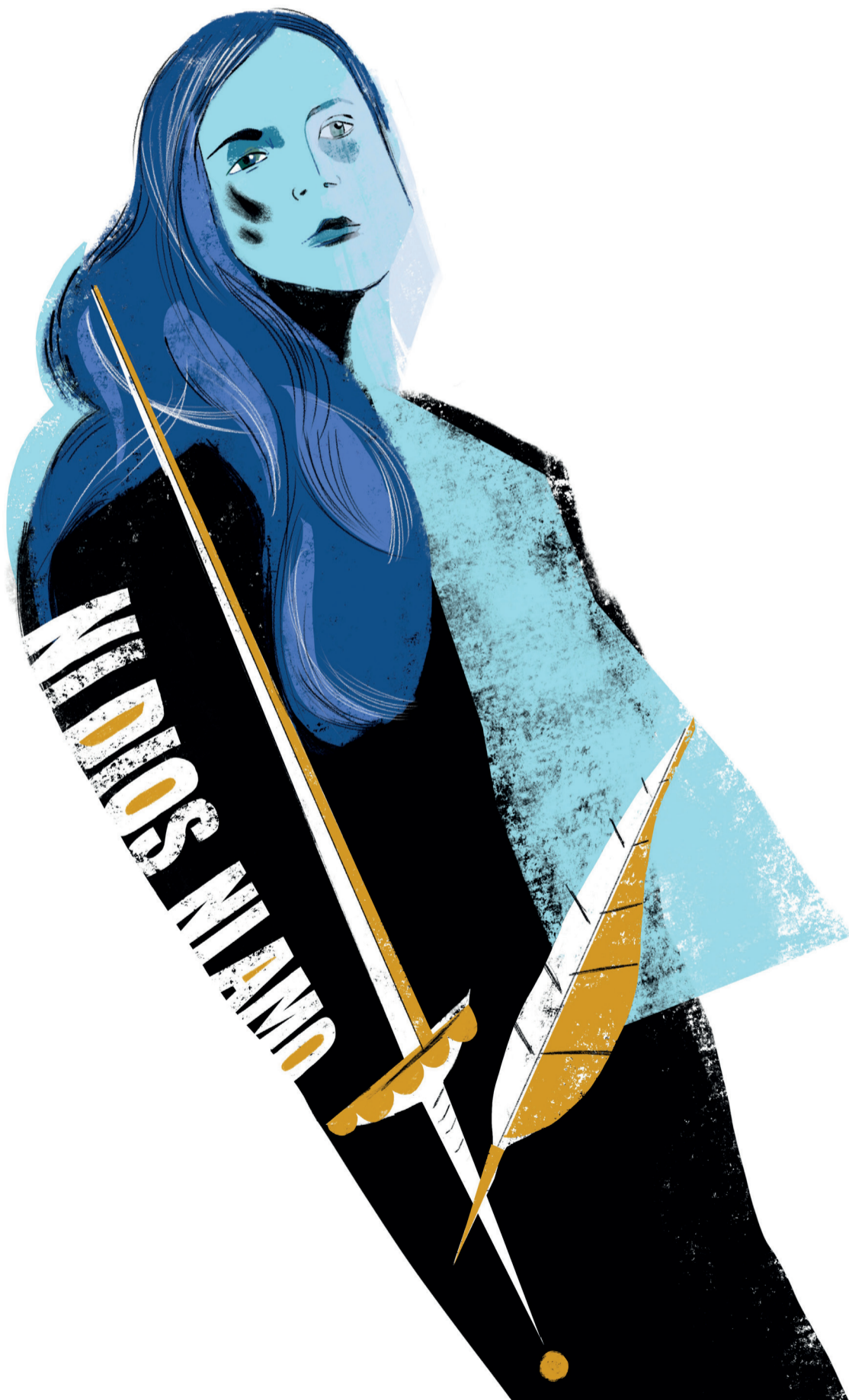
Mi primer libro lo publiqué en Granada, un libro de cuentos que se llama *La merienda de las niñas*, en una editorial también de Granada que se llama El Cuaderno del Vigía. Pero la carrera literaria mayoritariamente la he hecho en Barcelona. Quizás por eso se asocia, y tampoco es falso, mi carrera como escritora está allí.

¿Qué análisis haces de cómo Lectura fácil obtiene el Premio Nacional de Literatura tratando temas tan ajenos e incluso contrarios al poder hegemónico? A parte, claro, de por su calidad literaria.

Habría que preguntarle en primer lugar al jurao, porque al Premio Nacional no te presentas, te lo dan. Hay unos libros que el jurao propone a lectura y te lo dan y, si bien, como todos los premios, hay posibilidad de influir, en mi caso yo no era para nada un perfil sobre el que hacer presión. Hay un acta donde se dicen las razones, que son estrictamente literarias.

CRISTINA MORALES, ESCRITORA

«NOSOTRAS NO GESTIONAMOS FORTUNAS, GESTIONAMOS LA MISERIA»»



A parte de eso, si yo pudiera apuntar algo diferente sería que hay un momento de oportunidad política de premiar a una escritora más joven, pensando que el año anterior se lo habían dado a Almudena Grandes, escritora de un feminismo muy institucional, y el anterior a Aranburu con Patria, una novela absolutamente conservadora, hegemónica, nacionalista... Hay algo de bulle-bulle que no puede ser sino respuesta de las manifestaciones masivas del 8M los años atrás. Eso es como muy evidente, no me atrevería a ir más al detalle de nada. En teoría el premio se da por un valor literario.

Ese papel de enfant terrible, esa provocación que suscitaste... ¿cómo lo llevas?

Yo siempre digo que la provocación cae en el lugar de la recepción, que el que se sienta provocado que se lo haga mirar. El que se sienta provocado por según qué expresiones de una persona que habla con tranquilidad, con honestidad, de cómo ve el mundo, sin necesidad de autocensurarse, como puedo ser yo en diferentes ocasiones —no siempre, no siempre me siento libre de hablar, no siempre afino—, que se haga ver qué es lo que le provoca, que se haga ver por qué le hace tan mal que alguien hable libremente.

Nos parece interesante cómo eres capaz de hacer tambalear ciertas reflexiones o generar provocación, incluso a determinados sectores más afines ideológicamente.

Está muy bien que la literatura sea capaz de afectar, porque hay veces que se dice que como es ficción, como ficción hay que tomarla. Que sea ficción no significa que esté fuera de la realidad, la ficción es parte constructiva de nosotras mismas: es un pilar. La ficción genera discurso, modos de desear.

Entonces está bien que la literatura pueda afectar y está muy bien cuando alguien reconoce que se da por aludido, porque hay un lugar de distinción en no darse por aludido. «Lo que dice la ficción no me afecta, a mí me afecta lo que dicen las sentencias del Supremo o las noticias», como si no fuera una construcción ideológica.

Parece que hay más realidad en la ficción que en la prensa o en los libros de historia. En la autoficción que se está generando, sobre todo entre escritoras, están los discursos que son verdad.

Verdad es la palabra. Hay verdad, hay verdades. Sobre todo desde los movimientos más alternativos o marginales se reniega un poco de estas palabras, como pueden ser verdad, realidad... Por una cosa así posmoderna relativista, parece que la verdad es algo que solo existe en la religión, pero creo que hacemos bien diciendo que hay una verdad, aunque quizá mi verdad no sea la tuya.

Es curioso porque mi madre es historiadora especialista en el Siglo de Oro, y para ella y sus colegas es fundamental la lectura de literatura para entender la historia del momento, la literatura y la arquitectura, la música... fundamental para entender la época.

Ahora puedes vivir de la escritura. En entornos y espacios autogestionados siempre hemos tenido muchos conflictos con el dinero, cómo nos relacionamos con él siempre termina siendo un tabú. ¿Cómo llevas tú esa relación con el dinero?

Pues con el dinero es que... como las mujeres nunca han tenido derecho a tener dinero, por eso nos hacemos estas pajas mentales. Tenemos que pedir permiso o pedir perdón por tener dos duros o por querer cobrar dos duros, ¡me cago en la leche!

Yo me acuerdo siempre de Virginia Woolf, que era una burguesa, una mujer que tenía dinero y se lo gastaba. Era de las pocas mujeres que conducía, le gustaba tener sus

buenos coches, sus abrigos, sus vestidos... Y digo esto por mencionar a una escritora que es un referente feminista y que también lo es porque en algún momento decidió que no tenía por qué pedir permiso ni perdón por hacer uso del privilegio que en algún momento se le daba. Y no podemos compararnos porque nosotras no gestionamos fortunas, gestionamos miserias.

No tenemos discurso construido sobre esto. Yo ahora, que por primera vez en la vida me veo con capacidad de invitar a las amigas, estoy aprendiendo a cómo hacer esto sin que nadie se sienta incómoda.

Hay un personaje de cómic, una superheroína, Pícara, de los *X-Men*, que es muy poderosa porque a quien toca le chupa todo el poder, se queda con la energía de quien toca. Pero claro, ¿que ha hecho el creador de este cómic? Pues que ella no puede tener contacto amoroso con nadie. Hay un castigo: la mujer poderosa no puede tener amor. Una cosa u otra, tienes que elegir.

¿Crees que es posible que en algunos entornos se hayan podido generar algún tipo de molestias por la información que vuelcas en la novela, por cuestiones de seguridad o por sentirse expuestos? ¿Crees que eso ha pasado?

No ha pasado en absoluto. De hecho las compas de Can Vies, que es uno de los espacios que sale, y de Acción Libertaria de Sants, han sido las primeras lectoras y defensoras del texto.

Y bueno, si hay gente que se haya sentido dolida o molesta, esa gente no se me acerca. Pero los espacios que he frecuentado y sigo frecuentando son esos espacios que aparecen en la novela, más o menos con las mismas personas, y son defensoras del texto. Y están contentas de que una compañera se vea con un lugar de foco en su discurso, que saque el discurso del gueto, lo lleve a otro lugar y eso tenga una incidencia.

¿Cómo te has acercado a las personas que la sociedad etiqueta con «necesidades especiales»?

Mi contacto directo con estas presas ha sido a través de la danza, compartiendo clases de lo que se llama «danza integrada» o «danza inclusiva», que son unos nombres muy desafortunados desde mi punto de vista, pero últimamente ya hay profesionales que lo llaman «danza bastarda», como Jordi Cortés, que es coreógrafo. Entonces yo he compartido clases como alumna y también elenco. Ese ha sido mi acercamiento más directo y a través de esta disciplina artística, la danza, ya se han creado amistades de tipo personal.

Queremos preguntarte sobre la espectacularización que conlleva tu momento ahora, no solo tu profesión, sino estar pa fuera, estar en la prensa...

Yo solo hago cosas relacionadas con lo literario, que tenga que ver con lo literario o con mi papel y profesión como escritora. De las 27 000 ofertas que me llegan de ser tertuliana de programas yo paso.

¿Y no se te presiona por parte de Anagrama para que tengas redes sociales?

Anagrama nada, otras sí. Cuando estaba en Lumen, que es la que tenía *Introducción a Teresa de Jesús* antes, había una gran presión; pero Anagrama es, desde luego, la mejor editorial en la que he publicado jamás; donde se entiende que tu trabajo es escribir, publicar en el sentido de acompañar la publicación, de corregir galeradas, y solo si te apetece presentas tu libro, solo si te apetece, respondes una entrevista. Ellas te dicen «esto tiene una gran relevancia pero en tu mano está», y también la mayoría de las cosas que me llegan son de tipo literario. Pero otras muchas que me llegan son para posar

en *YoDona*, para ser tertuliana en un programa de la TV3 o entrevistarme el Broncano. No voy a ponerme ahí... Eso sí que sería una espectacularización, sería hacer de mí un mono de feria total. Una cosa es que yo tenga una imagen pública que es innegable, que existe, y otra es ponerla a disposición de... no me gusta utilizar palabras como insultos especistas; iba a decir unos tiburones, unos buitres, qué culpa tienen los tiburones y los buitres. Además, si pagaran sería otra cosa. Una es puta pero cara. Si tú me quieres a mí allí generando contenido, porque careces de contenido, eres un extractivista de contenido, tú me pagas y yo me lo pienso, me pagas bien, por lo menos lo que tú ganas. Sin embargo te lo venden como promo, oportunidad, oportunidad para que te pisoteen, te ninguneen, saquen de ti una plusvalía que flipas, estás incómoda... Yo me pondría de una mala leche a la mínima del Broncano...

¿Y la compañía de danza de la que formas parte?

Iniciativa Sexual Femenina: la mejor. Somos tres compañeras que estamos girando una pieza que se llama *Catalina*, y ahora empezamos a producir otra que está basada en los martirios, que se llama *La mártir Felícita*.

Felícita y Perpetua son dos santas que la comunidad LGTB católica tiene como referentes lésbicos. La historia es preciosa porque al parecer una de ellas era una señora pagana y la otra su esclava. Las dos eran de la religión politeísta del Imperio romano, pero secretamente profesaban el cristianismo. Como se niegan las dos a sacrificar a los dioses romanos las van a someter a un martirio en la plaza pública, en un coliseo, y son representadas como que son muy amigas y ya en el siglo XIX las representaciones de ellas son pasando la última noche antes del martirio yaciendo juntas. Entonces, la noche previa al martirio se ve que hacen el amor, se acuestan, y la historia es de gran sensualidad. El siglo XIX lo pone superprecioso todo, pero ya las representaciones románicas las muestran cogidas de la mano a las dos. Es como un desafío no solo a la heteronorma, sino también clasista, porque está la señora con la esclava; y también al hecho de que ella es una madre que por su fe o por irse con la esclava deja a su hijo. Estas son las primeras lecturas que estamos haciendo.

¿Qué es lo que más te toca el coño?

Hostia, tío... Bueno, pues cuando reconozco la agresión y conscientemente, por no liarla, no respondo. O sea, me están agrediendo en mi cara, me están *macheando* en mi cara, me están *claseando* en mi cara, y yo por no liarla no respondo. Porque no es el momento o porque lo estoy sacrificando por otro bien, a veces es un bien colectivo de la comunidad donde estás. Creo que eso es lo que motiva que yo escriba *Lectura fácil*, todas esas veces que lo tengo delante, lo reconozco, a veces incluso sabría cómo responder y no respondo, y otras porque no tengo las herramientas y no sé responder. Pero aun así percibo el dolor, y aunque no sepas responder, pues ahcer algo, lo que salga, coño. Aunque sea un gruñido o eso que nos permitimos tan poco las mujeres que es un golpe en la mesa, hostia, o un portazo, una hostia bien da, ¿no?

Mi marío, que es profesor de artes marciales, me dice «Cristina, tú tranquila que aunque no seas especialista en arte marciales, a ti por la calle difícilmente va a venir a encararse alguien. Tú le vas a pegar un buffo...», que eso es un arma también, una respuesta contundente a nivel simbólico, a nivel verbal. «Si con las herramientas que tienes te lanzas, eso ya es amedrentador total». La realidad nos lo demuestra: un encaramiento, un pecho abierto ante un agresor... Coger menos solapas, me toca el coño coger menos camisetas. Hacen falta más zarandeos de camisetas de machos... y sobretodos en nuestros espacios liberados, ¡claro! ¡claro! ¡claro! ●

EL COLAPSO

Mar Pino • Equipo de EL TOPO

*Es más fácil imaginar
el fin del mundo
que el fin del capitalismo.*
Fredric Jameson

En EL TOPO nos gusta hablar de libros, más cuando el papel es una de nuestras señas de identidad, pero en este consejo de redacción también se ven muchas series, así que esta vez vamos a comentar una que ha dado mucho que hablar y ha despertado nuestra curiosidad ecologista. Vamos allá. Si otras series recientes como *Years & Years* o algunos episodios de *Black Mirror* nos mostraban un mundo tan distópico como reconocible, esta además nos recuerda que el colapso civilizatorio está a la vuelta de la esquina.

El Colapso (Les Parasites, 2019) comenzó a emitirse en Francia a finales del año pasado en Canal+. Aquí, Filmin, aprovechando la pandemia y con bastante buen ojo, la relanzó este verano con éxito abrumador.

El Colapso es una serie de ocho capítulos de tan solo veinte minutos de duración rodados en un plano secuencia. Un elemento que le confiere identidad y también cierto efectismo. La serie no tiene una trama lineal, cada episodio muestra una escena en algún lugar del país tras entrar en un colapso sistémico por un evento que nunca se llega a describir con claridad, pero que está relacionado con la crisis sistémica y el agotamiento de los recursos. Un elemento que, en mi opinión, contradice en cierto modo el fondo del discurso. Como si no tuviéramos indicadores suficientes para entender que estamos asistiendo al colapso del sistema y fuera un hecho súbito el que lo va a provocar.

El escenario tras la catástrofe es demoledor. La sociedad postapocalíptica que presenta es tremendamente egoísta, excepto algunos grupos que llevan años preparándose para el colapso practicando otras formas de vida más sostenible.

Concluyendo, no es una obra maestra, pero que desde el entretenimiento se planteen estos temas es positivo, porque la ficción, como dice Cristina Morales en este mismo número, es parte constructiva de nosotras mismas. ●

MURIÓ LUCIO

Marta • Equipo de EL TOPO

«Si uno hace, es». Cuatro palabras que ponen patas arriba el clásico «pienso luego existo» y el racionalismo que lo acompaña. Con esta afirmación, entre tantas otras consignas reveladoras, Lucio Urtubia nos hacía reflexionar hace ya 5 años, cuando tuvimos la inmensa suerte de contar con él en la Feria Anarquista del Libro de Sevilla y en la sección de entrevistas de El Topo número 10.

Solo con un breve vistazo a la vida de este albañil anarquista, nacido en el pueblo navarro de Cascante, se evidencia ese hacer del que nos hablaba y que tanto bien nos hizo escuchar. Lucio no se detuvo nunca. Entrando y saliendo de la clandestinidad y con hasta cinco órdenes internacionales de búsqueda y captura con su nombre, Urtubia no dejó de trabajar desde la solidaridad y el compromiso con las luchas revolucionarias, libertarias y antifranquistas, construyendo un discurso que a día de hoy seguimos defendiendo.

A los 89 años, el pasado mes de julio falleció en París, la ciudad a la que se exilió en 1954, cuando tenía 25 años. En la capital tomó forma su vínculo con el anarquismo y desde allí apoyó causas libertarias de medio mundo.

Su generosidad, sus prácticas anticapitalistas, sus ideas revolucionarias, sencillas pero profundas, nos han inspirado a muchas. Sirvan esas líneas de homenaje y recuerdo a Lucio *Acción Directa* Urtubia, por enseñarnos el honor y el placer de robarle a un banco. ●

PURA HAMILTON

Aurora Delgado y Nathalie Bellón • Autoras

Pura Hamilton. Objetivo matar al traidor es una novela gráfica con dibujos de Nathalie Bellón y guion de Aurora Delgado. Tras años de ausencia, Pura Hamilton, bailaora de flamenco y espía, regresa a España con un solo objetivo: acabar con la vida del general Franco. La acción se desarrolla principalmente en Sevilla, a finales de 1951, y tiene como telón de fondo las incipientes negociaciones entre el Gobierno de España y Estados Unidos para la firma de un pacto de amistad entre ambos países. La novela está contada en clave de humor, jugando con los clichés del género de aventuras. En ella encontraréis un homenaje a las películas de espías, a la comedia romántica del Hollywood clásico y a producciones de serie B como *Top Secret*. Asimismo, en sus páginas hay un deseo de mirar con otros ojos al pasado, a cuestiones aún sin resolver de nuestra memoria histórica.

¿Cómo conseguirla? Escribe a hamiltonasociadas@gmail.com y te contaremos cómo puedes reservar tu ejemplar. También puedes hacerlo en La Fuga Librerías lafuga@nodo50.org o en la tienda de la librería Casa Tomada www.casatomada.es

Hamilton & Asociadas. Proyectos Culturales es una asociación creada por Nathalie Bellón, Aurora Delgado, Nieves Peña y Penélope Vega para promover proyectos culturales generados por mujeres. Su objetivo es luchar por una cultura digna, nacida de la libertad creativa y de la lucha contra la precariedad en el sector. ●

PUTAS DESAHUCIADAS

Luz Marina • Equipo de EL TOPO

21 de agosto: la ministra de Igualdad solicita a las comunidades autónomas el cierre de «prostíbulos» como medida anti-Covid-19. Al fin se acordaron de las putas, no para ayudarlas ni para dejar «a nadie atrás», como prometieron, sino para desahuciarlas y dejarlas sin trabajo. Durante el confinamiento, muchas putas han estado en situaciones deplorables, sin agua caliente o tener qué comer. Ni los gobiernos ni la industria de rescate hicieron nada. Ahora quieren matar a las perras para que se acabe la rabia.

A partir de ese día empiezan las reuniones y acciones. Llegan a Sevilla compañeras de otros lugares y explican en el bar Akelarre, el 26 de agosto, la situación que están viviendo. El 1 de septiembre reúnen a los medios en el palacio de San Telmo, donde hablan sobre el cierre de «prostíbulos». En la puerta, cuatro imágenes: tres putas, una pobre, otra migrada y otra trans, al otro lado, dos mujeres representando el apretón de manos del ministerio que deja fuera a las putas. Exigen al Gobierno pan y techo. Han lanzado un manifiesto en solidaridad con las movilizaciones de las trabajadoras sexuales en defensa de sus derechos; las docentes, PAS e investigadoras feministas universitarias otro contra la exclusión de las trabajadoras sexuales del ingreso mínimo vital.

Así comienza una lucha de resistencia de putas y sus aliadas contra las que quieren dejarlas, una vez más, fuera. ●

COVID-19 EN LOS CAMPAMENTOS SAHARAUIS

Colectivo Juventud Activa Saharaui de Sevilla

Pese a las férreas medidas de prevención aplicadas desde marzo, hace unos 3 meses que la Covid-19 ha llegado a los campamentos de refugiados saharauis en el desierto de Argelia. El coronavirus representa una gran amenaza en un lugar donde existen unas condiciones sanitarias ya de por sí precarias debido a la hostilidad del entorno, el aislamiento y la falta de recursos. Los campamentos, donde viven aproximadamente 170 000 saharauis, enfrentan difíciles condiciones debido a su emplazamiento en medio del desierto, con duras condiciones climáticas y escasez de recursos naturales y sanitarios.

Ante esta situación, el colectivo Juventud Activa Saharaui ha puesto en marcha, en varios puntos del Estado español, una campaña para hacer llegar suministros sanitarios e higiénicos al Colegio de Médicos situado en los campamentos. Desde hace un par de semanas, se está realizando un llamamiento de solidaridad al pueblo saharauí residente en Sevilla, a la juventud sevillana, instituciones, ONGs, asociaciones y al pueblo andaluz en general, a que participe y aporte en la campaña. Para más información de la campaña, se pueden visitar las redes sociales del colectivo.

Para participar, se pueden hacer donaciones de mascarillas, guantes, gel hidroalcohólico y medicamentos básicos (ibuprofenos y paracetamol) contactando a través del email juventudactiva.free.sh@gmail.com o de las redes sociales de Juventud Activa Saharaui de Sevilla. ●



Mediación para el cambio social
www.zemos98.org



C/ Aniceto Sáenz 1 - local 4
www.sindicatoandaluz.org



www.coop57.coop
625 945 218



C/ Feria 94 - Alameda
FB: doctorbar.sevilla



Ecologismo social
ecologistasenaccion.org

El Topo también es posible gracias al apoyo de estas entidades y colectivos. Construye comunidad haciéndote entidad asociada.

Información y tarifas:
susccripcion@eltopo.org



C/ Pasaje Mallol 22
www.tramallol.cc



intermediaproducciones.com
653 664 588 / 675 871 543



FB: redsevillaecoartesana
sevillaecoartesana@gmail.com



www.andalucia.isf.es
info@andalucia.isf.es



954 540 634
www.solidaridadandalucia.org



C/ Conde de Torrejón 4 Acc.
lafugalibrerias.com



www.editorialbarrett.org
TW: @LibrosBarrett



C/ San Hermenegildo 1
www.larendija.eu



C/ San Luis 50 / 954 916 333
www.contenedorcultural.com



C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065
www.cgtandalucia.org/sevilla



C/ Viriato 9
www.tertulia-coop.com



Puma - Red de moneda social
FB: MonedaPuma



Serigrafía & risografía
www.ultimomono.com



C/ León XIII 61
www.lascomadres.es



Up-welling Social
www.surgencia.net



954 633 800
www.derechosalsur.coop



Facilitando transiciones ecosociales / latransicionera.net



Asesoría Legal, Estudios Socioeconómicos y Proyectos de Economía Social
955 027 777
www.autonomiasur.org



C/ Enladrillada 36
www.huertodelreymoro.org



C/ Miguel Cid 80
FB: Animagaleriataverna



957 167 258 / 651 992 838
www.transformando.coop



610 800 308
lacocinadetramallaol@gmail.com



687 420 697
www.tantomontaproducciones.com



Medicina Tradicional China
667 253 556 / www.kisana.es



Circo y otras artes escénicas
C/ Cartografía 16



C/ San Hermenegildo 6A
955 358 405



C/ Antonio Susillo 28-30
www.madafrica.es



Psicóloga y sexóloga feminista
677 322.142



Bar vegano. Mercado del Arenal
www.veganitessen.es



C/ Pasaje Mallol22
www.lanonima.org



Equipo CRAC
www.redasociativa.org/crac/



www.buenaventura.cc
info@buenaventura.cc



Plaza del Pumarejo 1
www.pumarejo.es



Educación para la sostenibilidad
www.hadiqa.org / 688 906 600



La Radio Ciudadana
www.radiopolis.org



C/ Procurador 19 / Triana
FB: sala-el-cachorro



MUJERES PATRIARCALES

andalUSAS

MUJERES QUE EJERCEN SU PODER Y DISCRIMINACIÓN ESPECIALMENTE HACIA OTRAS MUJERES

TIENE UN MENSAJE NEOLIBERAL PROPIO DEL NARCISISMO QUE ESTE SISTEMA AZUZA.



MARCADA POR LA INSENSIBILIDAD Y LA HUMILLACIÓN O LA DENIGRACIÓN DE LAS DEMÁS.



MADRES PATRIARCALES



¿Y TÚ QUÉ DICES? ... ¿CON CUÁL TE QUEDAS?



SORORIDAD
USO DOCUMENTADO DEL TÉRMINO EN ESPAÑOL POR MIGUEL DE JUANUJO

«... HABRÍA QUE INVENTAR OTRA PALABRA QUE NO EXISTE EN CASTELLANO. FRATERAL Y FRATERNIDAD VIENEN DE FRATER, HERMANO, Y ANTIGONA ERA SOROR, HERMANA. Y CONVENDRÍA EN HABLAR DE SORORIDAD Y DE SORORAL, DE HERMANDAD FEMENINA.»
Caras y Caretas, Argentina, 1921.

IGNITAK + ILUSTRACIONES de BELLÓN

¡EL TOPO NO SE VENDE! ¡SI NOS QUERÉIS, SUSCRIBIRSE! SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS + ENVÍO): 25 €

El Topo es una publicación libre y autogestionada de actualidad ecopolítica y social. Suscríbete mediante una de esta tres opciones:
 • **Transferencia.** IBAN ES71 1491-0001-29-2084447925 (Triodos), a nombre de «Asoc. El Topo Tabernario», indicando tu nombre y dirección.
 • **Pago con tarjeta.** Tienes toda la información en: www.eltopo.org/suscribete/
 • **Correo postal.** Asoc. El Topo Tabernario. Pasaje Mallol 22 - 41003 Sevilla. No olvides meter tus datos y los 25 € dentro del sobre.
 Y escríbenos a suscripcion@eltopo.org indicando tu nombre, la dirección donde quieres recibir El Topo y la opción de pago que has usado.



AHORA QUE HAS TERMINADO DE LEERLO: ¡COMPÁRTELO! NO LO TIRES NI LIMPIES CRISTALES